

UNIVERSITAS
HUMANISTICA

Universitas Humanística

ISSN: 0120-4807

revistascientificasjaveriana@gmail.com

Pontificia Universidad Javeriana

Colombia

Ramos, Víctor Hugo

La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción- deconstrucción-
reconfiguración dentro de contextos globales

Universitas Humanística, núm. 73, enero-junio, 2012, pp. 15-58

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79125015001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SICI: 0120-4807(201206)41:73<15:LILPCC>2.0.TX;2-M
Identidad nacional, deconstrucción, identidad colectiva, globalización.
National identity, deconstruction, social identities, globalization.
Identidade nacional, desconstrução, identidade coletiva, globalização.

La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción-deconstrucción-reconfiguración dentro de contextos globales¹

.....
Víctor Hugo Ramos²

Inter-cultures, Quebec, Canadá³
vramos@videotron.ca

Recibido: 02 de junio de 2011
Aceptado: 16 de abril de 2012

.....
¹ La investigación de la cual deriva este artículo empezó hace más de veinte años para mi tesis de maestría en antropología y luego en el doctorado. En los dos casos recibí becas concursadas del FCAR, "Fonds pour la formation de chercheurs et l'aide à la recherche" del gobierno de Quebec en la maestría y en el doctorado. También gané la beca del CRDI, "Centre Canadien de Recherche en Développement International".

² Antropólogo con Maestría en Antropología de la Universidad de Laval.

³ Director. Consultor sobre temas antropológicos y económicos. Investigador independiente. Miembro de la ACELAC, Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Miembro del GREMCA, Groupe de Recherche Multidisciplinaire sur les Caraïbes, Universidad Laval. Responsable y cofundador de la Biblioteca latinoamericana Gabriel García Márquez de la ciudad de Quebec. Coordinador del Circulo literario Gabriel García Márquez de la ciudad de Quebec. Miembro de la dirección y cofundador de la Confederación de Asociaciones Latinoamericanas de Quebec, CASA latinoamericana.

La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción-deconstrucción-reconfiguración dentro de contextos globales

Resumen

Este artículo aborda la difícil y contradictoria formación, consolidación y cambios experimentados por la identidad latinoamericana desde una perspectiva antropológica y holística. Se la ubica en los contextos de la emergencia del Sistema-mundo con la conquista y colonización, de las luchas de la época de la independencia y su actual reconfiguración en el escenario de la globalización transnacional y de las alternativas en marcha. La óptica adoptada podríamos llamarla **dinámica-sintética**, la cual ve la identidad como un proceso abierto en permanente cambio en donde dinámicas contradictorias interactúan en la construcción-deconstrucción-reconfiguración de la identidad latinoamericana ubicada en contextos históricos específicos. Nuestra identidad colectiva continental es analizada como el resultado de las complejas tensiones de dinámicas civilizacionales diferentes y de fuerzas geopolíticas contrarias. Se combinan la dialéctica y la dialógica que posibilitan que elementos diferentes y contrarios se “reconcilien” en síntesis innovadoras y también abren un espacio de diálogo para que lo compartido no solamente no niegue lo específico, sino que interactúen positivamente. En otros términos, ponen en interrelación el “nosotros” y los “otros”, lo “nacional” y lo “continental”, lo “local” y lo “global”. Lo que permite comprender mejor nuestro proceso nominativo continental incluyente: “hispanoamericano”, “iberoamericano”, “latinoamericano”.

Palabras clave: identidad latinoamericana, globalización, diálogo, reconfiguración, Nosotros, Otros.

Latin American Identity and The Contradictory Processes Involved in its Construction-Deconstruction-Reconfiguration in Global Contexts

Abstract

This paper addresses the difficult and contradictory formation, consolidation and change processes of Latin American identity from an anthropological and holistic perspective and in the context of the emergence of the world-system from the conquest, colonization and independence struggles to its current reconfiguration in the midst of transnational globalization and the alternatives to it. This approach, which we could call **dynamic-synthetic**, sees identity as a constantly changing open process where contradictory dynamics interact in the construction-deconstruction-reconfiguration of Latin American identity in specific historical contexts. Our continental collective identity is analyzed as the result of complex strains among various civilizational dynamics and opposing geopolitical forces. Dialectical and dialogical processes work together to allow the “reconciliation” of converse and diverse elements in innovative syntheses and create a space for dialogue that fosters what is shared to have a positive interaction, without denying the specific. In other words, they facilitate the interaction between “we” and the “others”, the “national” and the “continental”, the “local” and the “global”, enabling a better understanding of our inclusive continental nominative process: “Hispano-American”, “Ibero-American”, “Latin American”.

Keywords: latin American identity, globalization, dialogue, reconfiguration, Us, Others.

Identidade latino-americana: processo contraditório da construção-deconstrução-reconfiguração dentro dos contextos globais

Resumo

Este artigo aborda a formação difícil e contraditória, consolidação e mudanças experimentadas pela identidade latino-americana a partir de uma perspectiva antropológica e holística. Coloca-se no contexto da emergência do Sistema-mundo com a conquista e colonização, com as lutas da época da independência e da sua reconfiguração atual no

cenário de globalização transnacional e alternativas em andamento. A óptica adotada pode se chamar de **dinâmica-sintética**, que vê a identidade como um processo aberto, em constante mudança, onde dinâmicas contraditórias estão a interagir na construção-desconstrução-reconfiguração da identidade latino-americana localizada em contextos históricos específicos. A nossa identidade coletiva continental é analisada como resultado das complexas tensões de dinâmicas civilizacionais diferentes e de forças geopolíticas contrárias. Misturam-se dialética e dialógica para possibilitar que elementos diferentes e até contrários se “reconciliem” em síntese inovadora e mesmo abram espaço de diálogo para que o compartilhado nem negue o físico, senão que interatue positivamente. Em outros termos, pôr em interrelação o “nós” e o “outrem”; o “nacional” e o “continental”; o “local” e o “global”. Isso permite compreender melhor o nosso processo nominativo continental inclusivo: “hispano-americano”, “ibero-americano”, “latino-americano”.

Palavras-chave: identidade latino-americana, globalização, diálogo, reconfiguração, Nós, Outrem.

Introducción

El sujeto de esta breve reflexión es la identidad LATINOAMERICANA en contextos globales. El análisis se concentra en dos momentos importantes: sus orígenes coloniales y su reconfiguración contemporánea en el contexto del maremoto de la globalización transnacional y las alternativas en pleno ensayo y articulación. Nombrar un grupo humano es darle existencia atribuyéndole características y delimitando su especificidad según los parámetros ideológicos-culturales prevalecientes de la época y las relaciones de poder del momento histórico de dicho acto nominativo. En el transcurso de la formación y transformación de nuestra identidad continental, varios son los nombres que nos dieron o que nos apropiamos o que nos dimos con mayor o menor suerte.

Teniendo en cuenta el objetivo que nos proponemos, nos limitaremos en esta etapa a señalar simplemente dos denominaciones concurrentes con la latinoamericana con la cual se confunden, particularmente en el uso corriente de estas referencias de identidad y que son: “Hispanoamérica” e “Iberoamérica”, dos dimensiones identitarias de nuestro ser continental, válidas en sí y que sirven de punto de partida a la identidad latinoamericana en un proceso de identidad incluyente, creciente y que esta última engloba sin negarlas. Concepciones que van tomando dimensiones más amplias según la época y el contexto geopolítico de sus utilizaciones.

A partir de la toma de conciencia del hombre americano de su especificidad cultural y de su necesidad de autodeterminación en el siglo XVIII, se dio varios nombres siendo el de “americano” el que tuvo más aceptación, tanto por los patriotas del sur (Bolívar, Martí, etc.) como por los del norte (Washington, Jefferson, etc.) La inclusión en la

constitución de los EE.UU. consagró la unión del nombre Americano a la libertad, lo que posibilitó al mismo tiempo la apropiación por los estadounidenses de nuestra común libertaria denominación de norte a sur, hecho que quizá nos obligó, sumado a nuestra nueva situación independiente, a seguir buscando un nombre unificador para nuestras nacientes y desunidas repúblicas, acechadas por los viejos imperios europeos, la Santa Alianza de 1815 (Rusia, Prusia y Austria a los cuales se sumaron ulteriormente Inglaterra y Francia en 1818) y el nuevo naciente en el norte del continente. Proceso inclusivo y abierto que fue pasando de lo exclusivamente español del “hispanoamericano”, para abrirse hacia el “iberoamericano” que incluye a Brasil de cultura principalmente lusitana, llegando por fin al “latinoamericano” que reúne en su seno los países y sociedades de las tres grandes culturas de raíces latinas (español, portugués y francés) que son partes fundadoras y formadoras, junto con las civilizaciones indígenas y africanas, de nuestras culturas diversas y asimétricamente conformadas. Se intentaron adoptar otras denominaciones identitarias supranacionales con menos éxito, como veremos más adelante.

Ahora bien, ubicar la discusión sobre la identidad latinoamericana dentro de contextos globales es, de una parte, ubicarla históricamente en su matriz de origen y formación: la colonización, el inicio del sistema-mundo (Wallerstein, 1974; 2006)⁴ su desarrollo y las luchas independentistas de envergadura continental, etapa que merece una presentación más elaborada. De otra parte, es ponerla actualmente dentro de la pugna entre una globalización de horizonte cerrado, unidimensional y otra mundialización alternativa, que está en sus primeros pasos, de horizonte abierto y plural en donde se conjugan la diversidad y todos los posibles con sus luces y sus sombras que necesariamente tienen todos los procesos sociales sean estos locales o globales. La propuesta globalizadora predominante tiene carácter fatalista (“único posible”), va camino hacia la terminal de la experiencia creadora de la humanidad (“El fin de la historia”), es destructora de lazos sociales, de las culturas y de las instituciones democráticas. La propuesta alternativa emergente tiene carácter racional (“muchos posibles” indeterminados), sin una parada histórica final, es creadora de lazos entre sujetos sociales, de diálogo cultural y es reforzadora de la “civitas” de la ciudadanía, de la comunidad de miembros iguales y libres.

.....
⁴ Arrighi ha trabajado con Wallerstein en África y en el Centro Fernand Braudel de la “State University of New York Binghamton” sobre el Sistema-mundo.

Las identidades locales, continentales y globales son trabajadas por estas dinámicas planetarias muy diferentes entre ellas y a su vez las trabajan. El proceso de la construcción-deconstrucción de la identidad latinoamericana, fenómeno social contradictorio y polifacético en sí, es vivido en contextos globalizadores paradójales y complejos, profundamente dinamizados por las luchas de hegemonías y dominación y las diferentes contrapropuestas alternativas entre iguales. En la coyuntura actual, la identidad latinoamericana, como todas las otras, está interpelada principalmente, pero no exclusivamente, por un sistema que globaliza excluyendo (especie de “apartheid” local-global), integra “deseestructurando” (algo como un “integreid” local-global) y pretende imponer un esquema simplista basado en relaciones utilitaristas, mercantilistas y de competición a ultranza. ¡Todo lo contrario de una propuesta civilizacional!

Esta situación empobrece y enajena no solamente la diversidad cultural de las diferentes sociedades en donde se aplican estos esquemas, sino que también debilita y enajena las culturas de los países centrales que de más en más exportan productos “culturales” que tienen cada vez menos de cultura y más de mercancía. Productos concebidos y producidos en las “torres de marfil” de la mercadotecnia transnacional en búsqueda de rentabilidad, cada vez más aislados de sus propias sociedades centrales, de sus matrices culturales. Hoy estamos confrontados más a un modelo hegemónico a-civilizacional que civilizacional. Y esto es muy grave, pues deja el camino libre más que nunca a la parte de barbarie que toda civilización ha comportado y que la actualmente hegemónica comporta.

Las reflexiones sobre las identidades colectivas, en particular sobre la identidad de América Latina, requieren de una perspectiva amplia que incluya dinámicas y elementos diversos y contradictorios, relaciones hegemónicas e igualitarias, necesitan de un extenso horizonte de tiempo que ponga en tensión el pasado con el futuro deseado-temido que permita visualizar el presente para darle sentido a nuestros actos y a nuestras vidas personales y colectivas. De ahí la necesidad de ubicarse en el contexto global de sus orígenes coloniales, de su consolidación en las luchas históricas independentistas nacionalistas y de su reconfiguración actual en el contexto de globalizaciones de concepciones antropológicas y de paradigmas diferentes, incluso contrarios, de consecuencias mayores que la conquista y la colonización. Actualmente la Identidad latinoamericana está contradictoriamente dinamizada por fuerzas hegemónicas globales mercantil-geopolíticas cerradas, pobres en contenido de civilización, y por

fuerzas anti-hegemónicas civilizacionales-geopolíticas abiertas y amplias que van incluyendo cada vez más la inmensa diversidad cultural y los intereses nacionales y de minorías específicas. Resultado: Un arcoíris identitario civilizacional-geopolítico que se nutre del espectro cultural y político diferenciado de las sociedades latinoamericanas. Proceso más dialógico que dialéctico, pues hay más diálogo y continuidad de las diferencias hacia convergencias unificadoras que síntesis eliminadora de los “contrarios”. Es, quizás, el aporte “luminoso” de América Latina a la práctica dialógica que exige el mundo contemporáneo estructuralmente interdependiente, material y virtualmente interrelacionado y que está inmerso en desafíos globales que no conocen fronteras de ningún tipo. Desafíos que se viven de manera específica según la sociedad, la clase social, la etnia y el género al cual uno pertenece, pero que tienen todos un destino común frente a desafíos globales del sistema-mundo hegemónico, por demás en plena crisis, que no encuentra reformulaciones ni reformas que puedan reposicionarle en un nuevo ciclo de acumulación y legitimidad. Todo parece indicar que estamos frente una crisis no solamente global, sino de la civilización basada en el paradigma de la dominación de la naturaleza y del hombre por el hombre. Una visión simplista y quimérica desde sus inicios, de un mundo natural complejo, concepción obsoleta de las relaciones entre personas y sociedades en el contexto de interdependencias estructuradas que interactúan en tiempo real y hacen que nuestros destinos estén entrelazados de manera diversa, creciente e inseparable.

Respecto a la identidad latinoamericana, podríamos hacernos las siguientes preguntas:

- a. ¿Cuál es la lógica que permite incluir en un mismo grupo de identidad diferentes países en donde se hablan, en conjunto, más de cuatrocientas lenguas autóctonas y tres lenguas europeas distintas, castellano, portugués y francés (Haití) y que al mismo tiempo excluye otros, por ejemplo la provincia francófona de Quebec del Canadá y existen ambigüedades con relación a la Guyana, Surinam y Belice?
- b. ¿Qué es lo que permite jugar a la inclusión-exclusión de los autóctonos con culturas propias, originarios del continente y que constituyen una de nuestras raíces culturales fundamentales? ¿Son los autóctonos latinoamericanos o no lo son?
- c. Es nuestra época globalizada de “fronteras borrosas y móviles” (Barbero, J. M., 2001, p. 186), de comunicación y de información

instantáneas, reticulares, manipuladas y libertarias, período de imposiciones de modas, valores e identificaciones mercantiles y efímeras que precarizan las culturas e identidades sociales. Paradójicamente, también tiempos de creaciones culturales, de “polinizaciones” cruzadas de fuentes reales y virtuales muy variadas, de nuevas lealtades e identidades locales/globales incluyentes y de renacimientos e integrismos identitarios de tendencia esencialista. En este contexto de tendencias diferentes y hasta contrarias, ¿cómo se reconfigura la identidad latinoamericana hoy?

En resumen, en este corto ensayo estudiamos cómo la identidad latinoamericana logra emerger conscientemente como autoimagen, constructo social aglutinador de carácter supranacional sobre la base de las contradicciones geopolíticas del colonialismo español-europeo y los aportes civilizacionales de extensión continental impuestos en el período colonial. Veremos cómo, a través de los diferentes momentos del tumultuoso período independentista, llega a estructurarse, consolidarse y desplegarse como grupo de pertenencia cada vez más abierto, incluyente y complejo de nuestro ser continental. Finalmente, en nuestro mundo transnacional globalizado, aparentemente imparable y soberbio hasta ayer, en crisis creciente y con alternativas en pleno desarrollo hoy, analizaremos cómo la identidad latinoamericana está en profunda reconfiguración.

Reconfiguración apoyada en, y empujada por, las imposiciones y aceptaciones de profundas transformaciones socioeconómicas de los paradigmas globalizantes y las diversas experiencias alternativas económicas (economía social, empresas autogestionadas, Banco del sur, Fondo del sur, Petrocaribe, etc.), políticas (democracia participativa, foros sociales, Alianza social continental, etc.), geopolíticas (MERCOSUR, UNASUR, ALBA, CELAC, CARICOM, etc.), ecológicas, etc. tanto de parte de la sociedad civil como de muchos gobiernos latinoamericanos. Experiencias por ahora parciales, imperfectas y diversas pero que comparten todas un substrato común nuevo, todavía no decantado, del orden de lo podríamos llamar “revolución paradigmática.” Revolución arquetípica en gestación pero que en el terreno práctico ha provocado ya dinámicas centripetas que propician la formación de nuevos frentes comunes más amplios y nuevas particularidades que entran a participar de estos frentes ampliados que crean nuevas colaboraciones, nuevas lealtades, nuevas identificaciones y reconfiguran las identidades nacionales, regionales y continentales.

Precisión de la perspectiva de análisis y de conceptos

El tema será tratado dentro de una perspectiva histórico-antropológica y holística. Dinámicas contradictorias serán puestas en contribución para comprender la construcción-deconstrucción de la identidad latinoamericana dentro del contexto histórico global de su emergencia, de su consolidación y de su reconfiguración actual. Podríamos empezar señalando que el concepto de identidad en sí mismo ha generado y genera enconadas polémicas filosóficas y antropológicas verificadas en distintas épocas. ¡Ni qué decir de la identidad de un continente tan particular como el nuestro! Continente parido, “educado” y desangrado por proyectos dominadores globales, por las luchas contra ellos y por las claudicaciones. No es nada banal y sin secuelas el preguntarse: “¿quién soy?”, “¿quiénes somos?”. Esta vieja y siempre renovada preocupación existencial humana tiene hoy día una pertinencia estratégica para todos los pueblos, inclusive para los de los países ricos, en el contexto de la predominancia de una globalización sin civilización ni utopías, agresiva y en sentido único. Una constante de concepciones contrapuestas ha alimentado históricamente el debate sobre las identidades colectivas. ¿Cuáles son esas concepciones? Para simplificar proponemos dos grandes perspectivas muy diferentes cuyas características subrayamos particularmente para distinguirlas claramente: una estática-purista (Gráfica 1) que se caracteriza por concebir la identidad social como algo estable, puro, homogéneo, esencialista y autosuficiente (cerrada). Se trata de una concepción “perezosa”, simplista e “incestuosa” de un fenómeno social complejo e interrelacional, a menudo da lugar a la intolerancia, al miedo frente al “otro”, a la alteridad, vistos como radicalmente diferentes, hasta incompatibles, al “nosotros”, a “lo nuestro” exclusivo, sin mezclas. Quizá podríamos ilustrarla diciendo que tiene una visión más de muralla china defensiva, separadora que de ruta de las especias de ricos y variados contactos e intercambios. La segunda concepción, que podríamos llamar dinámica-sintética, (gráfica 2) ve la identidad más bien como un proceso abierto en movimiento de construcción-deconstrucción permanente, con elementos diversos, plural, contradictorio, fecundado por anteriores y actuales identidades y es también fundador de otras identidades. Para expresarlo con una imagen similar a la usada con la anterior concepción, podríamos decir que esta perspectiva ve la identidad más como una ruta de las especias de encuentros, de choques e interacciones que como muralla china. Hoy en día, quizá sería más apropiado hablar de “rutas y autorrutas de la información” como los diversos medios de comunicación, Internet, medios que han acercado a los países, a las culturas estableciendo

puentes y abriendo “ventanas” como también empobreciendo los intercambios y los lazos sociales por la imposición de “valores” sectoriales principalmente corporativos. Ahora es más fácil concebir las interacciones y las interdependencias entre los pueblos a diferentes niveles, como también el peligro del entronizamiento de un mundo unidimensional mercantil global pobre en cultura.

Para ejemplificar que el debate viene desde tiempo atrás, podríamos poner como representantes originarios de la perspectiva estática-purista a filósofos como Parménides y Protágoras, quienes a partir de una visión “fotográfica” afirman que el ser “es siempre igual a sí mismo”, sin ninguna variación so pena de desaparecer si sufre cambios. Como representante lejano de la perspectiva dinámica-sintética podríamos nombrar a Heráclito quien introduce con su método de “aproximación de contrarios” la dinámica dialéctica del cambio fenomenal y la permanencia identitaria del ser. Cuando afirma que «en un mismo río, en verdad, es imposible de entrar dos veces», nos está subrayando que es la unidad del ser cambiante y no la permanencia, lo estático, lo que verdaderamente representa la identidad. De manera análoga podríamos citar a Aristóteles quien con una visión “cinematográfica” introdujo la posibilidad de composición del “mismo” y “del otro”, de la persistencia de la “substancia” y de la diversidad cualitativa (accidental) del ser. Poniendo así en relieve la paradoja y las contradicciones que acompañan todo intento de definir la identidad nos ubica sobre la pista de la polémica entre lo “cambiante” y lo “permanente”, entre lo “diverso” y lo “homogéneo”, entre “el nosotros” y los “otros” que acompaña toda aproximación a la identidad, tomando partido por la posibilidad de los cambios fenoménicos y la unidad del ser. Estas dos concepciones diametralmente opuestas de la identidad reaparecen a lo largo de la historia de las ideas y de los pueblos en búsqueda de su identidad. Identidad colectiva que tiene hoy más que nunca una importancia estratégica ontológica en el contexto actual de la globalización unilateral y hegemónica.

La perspectiva dinámica-sintética viene abriéndose camino en las ciencias sociales poco a poco desde hace aproximadamente tres décadas. La diversidad, la complejidad y el carácter asimétrico y contradictorio de nuestras culturas van ocupando un lugar más importante en las reflexiones sobre la identidad latinoamericana. Desde diferentes disciplinas se van aportando elementos que paulatinamente permiten poner en relación las diferentes y comunes facetas de nuestro ser continental e insular. Flujos y reflujos de luchas locales y continentales permiten poner en tensión características e intereses compartidos,

diferentes y contradictorios que dinamizan todo hecho social. Algunos nombres de precursores y actuales pensadores de esta perspectiva se encontrarán en la bibliografía, dado que por falta de espacio para tratarlo adecuadamente no lo hacemos aquí.

Sin embargo, es preciso señalar muy brevemente algunas diferencias entre nuestra perspectiva y otras muy difundidas que también abordan la identidad desde una visión dinámica y plural. Una de las más ricas y criticadas, es la del posmarxismo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, elaborada desde el campo de las ciencias políticas. Las interrogaciones que los autores citados hacen con relación a las identidades son heurísticamente muy estimulantes. Ejemplos: «[...] es necesario interrogarnos no solamente sobre las identidades que existen en un cierto contexto, sino también sobre las reglas gramaticales de su constitución que son siempre dependientes con relación al contexto». Y precisan que «la construcción identitaria es una parte de la gramática inherente a un juego de lenguaje, y el conjunto de los juegos de lenguaje que es posible encontrar en un cierto contexto es lo que Wittgenstein llama una “forma de vida”». (Laclau y Mouffe, 2000, p. 9) Ahora bien, los autores se preguntan «¿Cuál es la lógica que gobierna la constitución de las identidades sociales y políticas?» A lo que responden que se trata de «la lógica de la hegemonía». Y «la hegemonía constituye la categoría fundamental del análisis político». (Laclau y Mouffe, 2000, p.10) Entonces, desde esta perspectiva, por una parte, las identidades se construyen en un contexto a partir de las relaciones que ellas mantienen con otras y no a partir de sí mismas. “El exterior constitutivo”, que establece las fronteras entre los que pertenecen o no a un grupo, juega un rol central. Ellos subrayan la «total exterioridad entre la fuerza antagónica y la antagonizada» (Laclau, 2002, p. 97). El concepto de “antagonismo”, junto al de “hegemonía”, es el otro pilar conceptual de la teoría posmarxista. Estos conceptos fundamentales construidos desde la perspectiva de las confrontaciones políticas, tienen un carácter primordialmente controversial que dificulta el trabajo dialógico con las identidades sociales.

En una entrevista hecha por Elke Wagner a Chantal Mouffe, esta afirma que «(...) el proceso de creación de las identidades políticas, que son siempre identidades colectivas, se construyen bajo la forma de una relación “Nosotros/Ellos”» (Mouffe, Chantal, 2008, p. 6) Esta manera de ver la constitución de las identidades colectivas desde el campo político y desde el interior de una misma sociedad, contribuye a que el “Nosotros” deviene un concepto exclusivo radical y cerrado. El “Otro” deviene “Ellos”, también cerrado a la “otredad.” Diferente

del “Otro” abierto al encuentro entre el “Nosotros” y el “Otro” en un “Nos-Otros”, que es nuestra concepción de la constitución de las identidades sociales desde la tensión combinada entre culturas-civilizaciones e intereses políticos-geopolíticos. Otros pensadores, provenientes sobre todo de los países anglosajones, como Michael Walzer, recalcan con acierto que poco importan las formas que han tomado las sociedades en distintas épocas, todas tienen en común el pluralismo, las diferencias que generalmente ignoramos. Y que una característica humana universal es la de hacer parte de un grupo con particularidades propias. Inspirado en Hegel, Walzer critica el atomismo individualista liberal que lleva hacia una fragmentación, una “despertenencia” social creciente. Ante este desafío y la pluralidad inherente a las sociedades, coherente con sus ideas Walzer propone su principio de “universalismo reiterativo” (Walzer, 2007, pp. 186, 195) que permitiría conciliar la diversidad, la pluralidad de las sociedades con una ciudadanía común.

Esto presupone un Estado de derecho con instituciones democráticas sólidas y derechos individuales y ciudadanos bien establecidos y protegidos. Respecto a estos requisitos democráticos y sociales, ¿cuál es hoy la situación efectiva en los países llamados democráticos, en particular en los Estados Unidos y Canadá, países que conocemos más? Nuestra experiencia ciudadana y nuestros análisis en este plano nos confirman un creciente “déficit democrático”, como llamamos desde Canadá a la acumulación creciente de la pérdida de representatividad de las instituciones democráticas y de los partidos políticos existentes, a la promulgación de leyes liberticidas (antiterroristas, de criminalización de las acciones de los grupos sociales). Constatamos además la infeudación del Estado y sus instituciones por intereses de las minorías económicas locales y de las corporaciones transnacionales. Ni qué hablar del empobrecimiento creciente de las clases medias y de la agravación de la brecha entre el sector más rico y el conjunto de la sociedad, entre el “1% y el 99%”, para utilizar una imagen popularizada mundialmente. Un indicador interesante es el cinismo político de la ciudadanía y su baja participación en las votaciones. La proposición comunitarista es aplicada en América del Norte con las políticas del multiculturalismo, que en la práctica crea una vida paralela entre la nación, “walzeriana” o no, y los grupos de diferentes culturas llamados “comunidades étnicas” en los Estados Unidos y “comunidades culturales” en Canadá, a cuyos miembros, individualmente, se busca otorgar, previo pedido personal, los “acomodamientos razonables” previstos en la legislación canadiense y específicamente identificados en 14 casos de aplicación en el artículo 10 de la Carta

de Derechos y Libertades de Quebec (medidas de excepciones para evitar las discriminaciones por creencia religiosa, “raza”, orientación sexual, etc.) En 2007 se formó la Comisión Bouchard-Taylor para tratar el problema de los acomodamientos.⁵ Además de la resistencia en todo Canadá a las políticas de “acomodamientos” multiculturales, en Quebec, el multiculturalismo en sí es muy mal visto, pues es interpretado por una amplia mayoría como instrumento para retrogradar la Nación quebequense francófona, fundadora del Canadá, al nivel de una comunidad cultural más del conjunto que hace parte de Canadá, anglófono en gran mayoría.

Para terminar esta parte, podríamos afirmar muy esquemática y parcialmente que la diferencia entre los liberales tradicionales y los liberales comunitaristas es que los primeros van hacia la atomización individual y los segundos hacia la atomización comunitaria de la nación, a pesar de los deseos de Walzer, Charles Taylor y otros. Dos escenarios ideales para el enseñoramiento del neoliberalismo que desconoce la existencia de la sociedad, entidad intrínseca a los seres humanos, pero que cree en el mercado y su reino de “la mano invisible”, entidad que apareció como específica, aunque ocasional y secundaria, hace no más de cuatro mil años en el mejor de los casos... En el plano concreto, las teorías sociales generalmente toman caminos inesperados, difíciles de prever por sus creadores y seguidores. El liberalismo, tiende a relacionar la participación política con la diversidad de la oferta y la demanda del mercado perfecto, mitología, más que teoría, de la economía liberal, encerrando así sus propuestas democráticas en los laberintos de los buenos deseos abstractos.

La identidad: singularidades compartidas

Las identidades se construyen en las relaciones del “yo” con el “otro”, del “nosotros” con los “otros” como ente intrínsecamente social que es el ser humano. De la misma manera que no tendría sentido un idioma

.....

⁵ Comisión encargada por el gobierno de Quebec para buscar soluciones ante la utilización “excesiva” de la figura legal del “acomodamiento razonable” por los miembros de las “comunidades culturales.” Dicho recurso legal, amparado por la Carta de Derechos y libertades de Quebec y de Canadá, busca evitar las discriminaciones en razón de la religión, origen, raza, orientación sexual, etc. Esto dio lugar a un gran e irracional debate social y originó la formación de una comisión nacional sobre los “acomodamientos razonables” dirigida por Charles Taylor y Gerard Bouchard. Los hechos no justificaron ni la dimensión del debate y menos aún la formación de dicha comisión. He aquí los hechos: de 2000 a 2005, hubo en Quebec 4.000 denuncias sobre diferentes casos de discriminaciones, de las cuales solamente 85 tenían carácter religioso, tema central del debate. De estos, solamente 30 eran pedidos de acomodamientos y la mayoría de ellos eran pedidos de miembros de sectas cristianas fundamentalistas y no musulmanes ni judíos como se creía.

exclusivo para sí, comprensible solamente por uno mismo, tampoco tendría validez una identidad aislada de los otros, una identidad exclusiva para sí mismo, construida exclusivamente por sí mismo, si es que se pudiera realizar tal cosa. La identidad personal y la identidad social se construyen para estar presentes CONSCIENTEMENTE en el mundo con personalidad propia y gracias a estar en el mundo conscientemente, gracias y también a pesar de los otros, recibiendo-dando-participando de otras identidades en un proceso histórico compartido pero no uniforme. Resultado: diversidad de identidades y pluri-identidad personal y social. Esta diversidad y pluralidad identitarias estarían respondiendo a dos características importantes de la especie humana: 1) A nuestra capacidad-necesidad creativa para existir como seres humanos y como grupo social. Siendo seres únicos-sociales-en-relación existimos creando singularidades abiertas, traspasadas por alteridades del pasado y actuales, productos de otras singularidades personales y sociales. Alteridades que son “materia prima” tomadas por herencia, por contactos libres o impuestos y que las sintetizamos, las “digerimos” en algo nuevo propio, específico. 2) A nuestro relacionamiento combinatorio de dominación y cooperación. Esta característica antinómica se suele dejar a un lado frecuentemente en los estudios culturales y en los de la identidad. Se propicia de esta manera una visión ingenua, aséptica y castrada al no considerar las contradicciones y los conflictos de todo tipo que necesariamente existen en todo grupo organizado y que lo dinamiza, enriquece o empobrece. Entonces, aportar su singularidad al mundo es un acto existencial vital para “participar” de él creando, para existir, para defender su espacio de libertad de las tendencias dominadoras y para posibilitar el diálogo y la cooperación intra y extragrupal, compartiendo lo nuestro y recibiendo lo ajeno, lo que hace factible no solamente el enriquecimiento mutuo sino también la presencia no impuesta del “otro” en el “nosotros” y la pluri-identidad, fenómeno mucho más común de lo que estamos dispuestos a admitir. Toda identidad propia es en realidad “identidad compartida” por herencia, intercambios, imposiciones y síntesis creadora de lo nuevo y original. Nuestra perspectiva de análisis parte de aquella visión “cinematográfica” que evocamos anteriormente y se abre hacia una concepción contextualizadora y dialéctica que, en lugar de eliminar o bien ocultar los elementos diferentes y contrarios, pone en relación el “nosotros” y los “otros”, lo “específico” y lo “común”, lo “local” y lo “global”, la “cooperación” y la “confrontación”, el “pasado” y el “futuro” en acción construyendo el presente dinámico, diverso compartido y efímero. La identidad social es el resultado ambivalente y dinámico de la tensión entre elementos e intereses contrarios y comunes. Esto

está lejos de la concepción unidimensional, purista y maniqueísta de la identidad que en América Latina se expresa de varias formas y cuyas posiciones extremas son los europeístas y los indianistas.

La identidad social

La identidad social la concebimos como la consciencia, clara o no, de pertenencia a un grupo humano con características específicas. Es la imagen construida del “nosotros” particular con visión singular del mundo, de los otros y de las cosas. La identidad se apoya en prácticas y concepciones culturales y sociales distintivas y las apoya al mismo tiempo. Se basa en intereses y desafíos grupales propios en contextos de concurrencia/colaboración con otros grupos sociales. Podríamos decir también que la identidad social es una síntesis dinámica plurivalente y contradictoria de adhesión grupal, resultado del “bricolaje”⁶, construcción no planificada, intuitiva y hasta oportunista, basada en elementos culturales, económicos, políticos e histórico-mitológicos diversos y comunes, contrarios y compartidos dentro de un contexto social y geopolítico concreto. Un grupo de adhesión social permite tener una visión colectiva de sí y del mundo, posibilita enriquecerse mutuamente de las diferencias que aportan sus miembros, facilita conjugar las divergencias y hacer proyectos juntos. No hay identidad social en sí ni por sí ni por “amor al arte”... La identidad “trabaja” y es “trabajada” por intereses convergentes y divergentes, internos y externos al grupo. Ella es hija de la política (del convivir y de la organización del poder), pero fecundada por el genio creador humano que se decanta en cultura. No es política pura ni creación pura. Nada es puro, nada es unidimensional en este plano. La identidad latinoamericana se construye, como las otras identidades sociales, sobre todo con y por las relaciones con los “otros grupos”, dentro del contexto de la emergencia y el desarrollo del sistema-mundo capitalista que juega un rol primordial como lo vamos a ver más en detalle en la siguiente parte.

.....
⁶ ¿Por qué bricolaje y no construcción de identidades? Se puede usar uno u otro vocablo como lo hacemos en este trabajo. Sin embargo, siguiendo a Claude Lévi-Strauss, señalamos que el término “bricolaje” expresa mejor el carácter fundamentalmente no planificado de la creación cultural y de la identidad, resultado de la acción y de la interacción creadora entre los miembros de una comunidad entre ellos, con sus instituciones y los “otros”. “Construcción” es una palabra más cercana a la ingeniería y la arquitectura que supone cálculos precisos y planos bien detallados.

Identidad latinoamericana: articulación geopolítica y civilizacional de diversidades y de dinámicas contradictorias en contexto global

Hay un hecho fundamental que por evidente es banalizado y no nos detenemos a reflexionar suficientemente sobre sus verdaderas y profundas consecuencias y significación. Sin la conquista y la colonización europea del continente “Abya yala”⁷ (tierra madura), nombre de nuestro continente en lengua kuna, autóctonos de Panamá, no estaríamos hablando de identidad latinoamericana. Otros estarían cogitando sobre el “Abya-yalismo” u otro nombre autóctono o sobre otro tema del continente. Pero, segurísimo, nada de latinoamericanidad sin este terremoto social total que rompió el eje de las historias de las sociedades de la “tierra madura” y por ende del continente mismo. En la historia humana en todos lados hubo conquistas y colonizaciones. Pero en ningún lugar se vivió un proceso de amplitud continental, de profundidad y totalidad tal como el que se vivió en nuestro continente. El único que ha sido reconstruido con varias civilizaciones y desarrollado con prácticamente todos los pueblos y culturas que inmigraron del mundo es el continente americano. Asia sigue siendo Asia con la China, la India y otras culturas milenarias a pesar de todas las colonizaciones que sufrió. África sigue siendo África en muchos aspectos fundamentales de su ser, más allá de las diversas colonizaciones. Sin embargo, América en general es el continente en donde lo autóctono ha sufrido el genocidio y el etnocidio de amplitud y profundidad de escala continental jamás vistas en toda la historia de la especie humana.

En pocos años las grandes civilizaciones y culturas estaban dominadas y destruidas, antes de dos siglos de conquista y colonización el 90% de las poblaciones autóctonas había desaparecido. De miles de etnias quedaron quinientas o seiscientas. Civilizaciones, culturas, cosmovisiones e instituciones originarias fueron desarticuladas, aniquiladas o habían desaparecido. En esta situación de hecatombe cultural y política autóctona, su aporte ha sido subordinado y en muchos casos no valorado o simplemente desconocido. En las Américas han predominado síntesis asimétricas prácticamente en todas las culturas, instituciones y estructuras sociales nacionales. América Latina es sobre todo una síntesis civilizacional asimétrica continental, construida según UN MODELO ÚNICO, IMPUESTO POR UN NUEVO SISTEMA SOCIO-ECONÓMICO

.....
⁷ Nótese el gran parecido con “Yvy aju” del guaraní (tierra madura). La ortografía y la fonética originales probablemente están más cerca de la lengua guaraní, que el autor habla, que de la castellana, como aparece en el texto.

DOMINADOR GLOBAL EN GESTACIÓN y diversas civilizaciones, culturas e intereses contradictorios en tensión, en pugna con este nuevo paradigma integral y a vocación mundial.

La diversidad como factor constitutivo principal: nuestras tres raíces originales importantes, las migraciones y las TIC

Fácilmente se suele señalar la “unidad” latinoamericana como resultado de su homogeneidad cultural (cuando lo que caracteriza la cultura es su especificidad, las diferencias entre ellas), del mestizaje de “razas” (cuando sabemos hoy que no existen razas humanas) y que el mestizaje es un “concepto ideologizado en extremo” que oculta más de lo que revela al «ofrecer imágenes armónicas de lo que obviamente es desgajado y beligerante, (...)» (Cornejo Polar, 2002, p. 867). La realidad es muy diferente y compleja como ya lo empezamos a mostrar más arriba. En esta parte, insistiremos sobre la diversidad como factor constitutivo principal de nuestra identidad. Brevemente diríamos que América Latina tiene tres grandes raíces originales: europea, autóctona y africana que se encuentran entrelazadas en proporciones diferentes a lo largo y lo ancho del continente e islas y en situación jerárquica en donde la raíz europea es dominadora, no necesariamente mayoritaria ni predominante en todas partes. Tres grandes civilizaciones fundadoras: una europea en plena redefinición mercantil, varias autóctonas y miles de otras culturas aborígenes a las cuales se agregan varias culturas africanas aportadas por sus miembros arrancados de sus sociedades como esclavos (Guinea, Senegal, Congo, Mozambique, etc.). Especifiquemos que con España y Portugal nos llegó no solamente Europa con toda su multiplicidad cultural, con el renacimiento y la reconquista, sino también el Oriente moro y el África del Norte. Además las civilizaciones y culturas autóctonas comprendían imperios, agricultores y cazadores recolectores con estructuras sociales muy diferentes. A esto se debe agregar las distintas inmigraciones europeas, particularmente, de los dos últimos siglos que sumaron nuevos elementos culturales a los ya existentes. Para un análisis del período actual debemos, de una parte, considerar las migraciones y éxodos intra e inter-países del Sur que, bajo presiones económicas del mal desarrollo y persecuciones políticas, constituyen el desplazamiento humano continental más importante que convirtió a América Latina en tan solo 30 años (1950-1980) en el segundo continente “urbano” después de Europa, proceso que le tomó trescientos años al viejo continente. Este éxodo del campo hacia las ciudades ha tenido un doble impacto tanto en el

mundo rural como en el urbano: en el campo, en el plano económico, a la relativa importancia de las pequeñas y medianas explotaciones, de intercambios locales y nacionales sucedió la predominancia creciente de la agricultura comercial de exportación, de más en más transnacionalizada, lo que a su vez trajo cambios culturales, de clases y de relaciones sociales pasando de aquellas basadas en la reciprocidad comunitaria (minga, yopoi) practicada entre los campesinos pobres, hacia aquellas con primacía del dinero y del cálculo.

En las ciudades y sus periferias la economía informal se desarrolló de manera muy importante y se dio el fenómeno de lo que algunos llaman “ruralización” urbana y otros “rururbanización”, un neologismo muy adecuado creado por el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Porto Alegre. (Colectivo. 1^{er} Foro Social Mundial, 2001, p. 21) En efecto, los “rurales” vinieron con sus culturas, hábitos y pocos medios y reimplantaron en las zonas urbanas ciertas prácticas rurales de subsistencia y crearon otras de supervivencia urbana. Por otra parte, debemos considerar como otra fuente de diversidad en la formación de las identidades sociales, el desplazamiento poblacional que no ha cesado sino que ha tomado nuevas formas y ha seguido nuevos caminos. Por ejemplo las emigraciones permanentes, temporarias legales o ilegales crecientes de las últimas décadas hacia “el Norte” mítico y hacia España, recientemente, tienen impactos importantes sobre las culturas, las economías locales y por ende sobre las identidades también. Muchos de estos emigrantes tienen, a menudo, características de nómadas, sin integración permanente ni en el país de origen ni en el de destino. Remiten no solamente dinero, sino también objetos, imágenes y valores culturales de los países de inmigración.

Otro factor aún poco estudiado son las TIC, las tecnologías de la información y de la comunicación, en particular Internet que, como otros productos de las metrópolis, sirven de “ventanas” que se abren sobre otras realidades, otras culturas o simplemente cultura chatarra en su propia casa o en el cibercafé y pueden ser aportes positivos como negativos. La televisión por satélite, por su lado, produce un fenómeno particular de ilusión de “guardar su cultura” en el Norte al recibir los inmigrantes que viven en Estados Unidos y Canadá, por ejemplo, programas completos de América Latina, pero que les impiden insertarse plenamente en su nueva realidad, de aprender bien la lengua del país de inmigración, de convertirse en ciudadanos activos, por lo menos para los que están legalmente en el país. Es el caso inverso de la invasión de productos “culturales” extranjeros en el Sur, y tiene también el mismo problema de pobreza cultural y de sobreabundancia de cha-

tarra cultural. Al mundo real se ha sumado una nueva dimensión, la virtual, que abre inmensas posibilidades con consecuencias también enormes, pero desconocemos aún su real impacto sobre la cultura y las identidades sociales. En lo referente a la identidad latinoamericana, estamos nadando en un profundo océano de diversidades con fuertes corrientes marinas y vientos de distintas direcciones que se disputan la predominancia. ¡Esto es la diversidad de la diversidad que está lejos de la homogeneidad puesta casi siempre en relieve cuando se trata de identidad! Entonces, la diversidad fundacional y actual es el factor constitutivo principal de nuestra identidad pero que generalmente se la ignora o se la trata como una enfermedad venérea que se quiere ocultar o que no se sabe qué hacer con ella, en particular en lo que se refiere a nuestras raíces amerindias y africanas. ¿Pero cómo se construye nuestra identidad continental sobre esta diversidad original y actual tan grande?

El marco estructurante original: colonización y Sistema-Mundo.

El principio fue el globo, "el surgimiento del globo", «una de las mayores obsesiones de nuestra especie» como lo dice el escritor colombiano William Ospina en su ensayo *Los nuevos centros de la esfera*. Nuestro planeta como esfera es una idea nueva de solamente cinco siglos. Esta visión global es otro regalo de América al mundo chato y cuadrado que "era" antes. La primera conquista del espacio fue la conquista geográfica y mental del globo. Conquista del espacio terrenal que permitió ampliar y diversificar lo real y lo imaginario abriendo por vez primera el camino a la posibilidad del encuentro de todas las matrices culturales de los diferentes pueblos miembros de la humanidad. Siendo el globo símbolo de lo perfecto y de lo completo, el mundo y la humanidad al globalizarse bajo dinámicas dominadoras se completó pero no se reconoció y excluyó a partes importantes de sus miembros. En 1492 con el redescubrimiento de las Américas, que fue también el descubrimiento del mundo por América y sobre todo el descubrimiento del mundo, la humanidad se abre a nuevas utopías y se confronta con nuevas distopías. Es así que el espacio geográfico y humano se abre a todos los posibles experimentados y a experimentar y es la globalización comercial monetaria naciente la que se desarrolla fuertemente con el comercio extrafronteras.

Así, un nuevo "Sistema-mundo" (Wallerstein, 1974; 2006) se extiende y se impone a escala continental: economía mercantil extrovertida con centro en la metrópolis y balcanizada entre los virreinos.

Nuevo y único sistema legal, religioso, de organización social, de urbanización, de pesas y medidas son aplicados en todo el continente bajo control ibérico. Nuevas metrópolis, élites y culturas emergen. Nuevas identidades se crean. Europa se convierte en el “ombbligo” del mundo. Contrariamente a lo que pasa con un recién nacido, su cordón umbilical se desarrolla, se multiplica como tentáculos y el “bebé” nutre a la “madre-metrópolis”. Una economía de depredación y de explotación de nuevo tipo se instaura. Un continente entero es casi vaciado de su población, de sus culturas y se reconstruye como apéndice de las metrópolis, sobre bases extrovertidas. Es el único caso de la reconstrucción de un nuevo continente sobre los escombros del antiguo avasallado y destruido. Pero también la utopía pone los pies en la “tierra madura” globalizada con “Lo bello, lo verdadero y lo bueno” como dicen Guillermo Tovar de Teresa et al. (1992) La idea de la ciudad equilibrada de León Battista Alberti (arquitecto y sabio genovés del siglo XV) con el damero, calles rectas y plaza como elementos centrales se aplica en la formación de las nuevas ciudades en América hispánica como regla oficial de la corona. “La ciudad ideal” de Platón también contribuye a esta organización urbana. Así nace nuestra América, entre ideas y fuerzas contradictorias. Imposiciones de nuevos modos de producción, de vida, de pensar, de rezar y de soñar: civilización y barbarie, utopías y distopías. A la dominación se respondió con resistencias y colaboraciones, con heroísmos y traiciones, obteniendo victorias y derrotas. Pero también se respondió y se responde con creaciones originales culturales, lingüísticas, políticas, científicas, filosóficas, es decir, creaciones en todos los dominios. Pues, así estamos escribiendo nuestra historia con luces y con sombras. Del mismo trazo hemos construido, y estamos construyendo, nuestra identidad contradictoria articulada alrededor de respuestas coherentes e incoherentes a una situación geopolítica de dominación local-global e integral que se profundiza, extiende y renueva. Igualmente, participando y aportando a la emergencia de una civilización local-global de la liberación, del diálogo entre las alteridades de las cuales son portadoras las diferentes culturas e identidades sociales, fuente de enriquecimiento mutuo gracias a la interculturalidad, práctica dialogal clave en este siglo XXI de “acercamiento” de las culturas en tiempos de comunicaciones globales físicas y virtuales.

En efecto, el proceso de emergencia y desarrollo de la economía-mundo hegemónico y las resistencias a ello, articula las diversidades y posibilita la creación de nuevas síntesis culturales y civilizacionales que son contradictorias, impuras, mezcladas desproporcionadamente.

Ni la emergente civilización occidental es en bloque dominadora en sí, ni las civilizaciones y culturas autóctonas son liberadoras en sí. Todas son portadoras de posibilidades y de límites, de libertades y de opresiones, de civilización y de barbarie. Sin embargo, aun guardando estas características bivalentes de las civilizaciones y habiendo traído consigo los frutos del Renacimiento, posibilitó la emergencia de las utopías de Tomás Moro y otras. La civilización occidental emergió en el mundo como primera civilización que encerraba en su vientre un nuevo sistema económico-político-ideológico con carácter verdaderamente global y total: imperativo de producción creciente, de mercado extenso, con racionalidad utilitarista, invasora y dominadora de todos los sectores de lo social y tendiente hacia el monopolio, la inclusión subordinada y el control más amplio y profundo posible, cuyo límite final es el mundo. Nuestro continente nació con este sistema y el sistema nació con nuestro continente, ayudado por este, sin el cual no habría globalidad geográfica, económica ni social.

El marco estructurante actual: Las Globalizaciones

Decimos bien “globalizaciones”, en plural, puesto que hay más de una en curso, contrariamente a las apariencias y al discurso oficial. En un mundo cada vez más en interacción e interdependiente asimétricamente, ¿será todavía posible y pertinente de conservar-recrear nuestra identidad específica o estamos irremediabilmente destinados a aceptar una identidad común homogénea e impuesta? Luego de 190.000 años de proceso de diversificación cultural e identitaria, nuestra especie vive desde hace aproximadamente diez mil años una trayectoria predominante de formación e imposición de conjuntos culturales y civilizacionales cada vez más importantes y estructurados. Esto ha generado resistencias, sumisiones, compromisos y paradojales nuevas identidades y fidelidades. Hoy día, el discurso y la acción de una elite cada vez más a-nacional, e incluso antinacional, tiende hacia una estandarización operacional, no confundir con igualdad, a todos los niveles, proceso dirigido actualmente por la lógica unidimensional del “costo-beneficio”. Racionalidad puramente mercantil, la única válida universalmente, según esta perspectiva. Pero concomitantemente a esta dinámica unidimensional y unidireccional, algo totalmente nuevo está aconteciendo delante de nuestras vistas. El contra-discurso y la contra-acción de movimientos sociales de nuevo tipo trabajan no solamente para “conservar” sus identidades locales, sino para recrearlas al mismo tiempo que laboran por “otro mundo po-

sible” dialogal, abierto a muchos posibles en el cual se da lugar tanto a lo específico como a lo común, a la pluralidad como a la unidad, a lo local como a lo global, en total contraposición al modelo imperante que es unipolar, dominante y fatalista. ¿Qué concepción del ser humano, de la sociedad y del mundo sustenta cada una de estas perspectivas y qué consecuencias tienen sobre la configuración de las identidades latinoamericanas y otras?

La Globalización Transnacional. Algunas características y paradigmas

¿Cómo podríamos caracterizar esta globalización transnacional que no es la primera globalización ni será la última que conozca la humanidad? ¿Qué distingue este fenómeno social, multidimensional por su radio de acción, pero unidimensional paradigmáticamente hablando, de las otras etapas de desarrollo del modelo económico-social basado en la ganancia y en la mercancía, experiencia humana tardía y relativamente reciente de otras anteriores de mucha duración que nuestra especie ha experimentado y sigue experimentando incluso hoy día? Sin poder tratar aquí con la debida atención que merece esta problemática compleja, la abordaremos sucintamente. Siguiendo a Ricardo Petrella (1998), diremos que la globalización transnacional, en primer lugar, además de cubrir los intercambios de productos y servicios (como en el caso de la internacionalización) y la transferencia de capitales (como en el caso de la multinacionalización) controla «el conjunto de las fases de concepción, de desarrollo, de producción, de distribución y de consumo de los bienes y servicios» proceso dirigido por las empresas de carácter mundial. En segundo lugar, esta globalización debilita o tiende a poner fin «al sistema nacional: Estado nacional, economía nacional, moneda nacional, derecho nacional, soberanía nacional, banca nacional, educación nacional, cultura nacional...» En tercer lugar, controla en redes interconectadas (malladas) de manera creciente y concomitante, la esfera económica, política e ideológica nacional e internacional. Se verifica al mismo tiempo la aceleración del interrelacionamiento integral y de la interdependencia asimétrica de más en más estructurados y simultáneos, la concentración de las corporaciones y de las riquezas en manos de una burguesía transnacional naciente cada vez más rica y poderosa. Su mercado es el planeta, su identidad es corporativa y su fidelidad está en función del porcentaje de ganancias. Son ciudadanos de ninguna parte, no quieren tener ataduras ni compromisos con ninguna sociedad otra que su corporación o red de corporaciones. Esta globalización se extiende de manera acelerada a todos los países y

penetra verticalmente con su lógica mercantil todos los sectores de producción, servicios y relaciones como la salud, la educación, la cultura por ejemplo, hasta hace poco sometidos parcialmente a las dinámicas de mercado. La inclusión de los países dentro de este proceso se realiza desarticulándolas como sociedades organizadas con objetivos propios, imponiéndoles objetivos sectoriales de lógica mercantil y confiscados hacia el dominio privado controlado por corporaciones transnacionales que trabajan en redes integradas y con su propia burocracia cada vez más importante. Se produce un fenómeno creciente de enfeudación de los organismos internacionales como las Naciones Unidas, el FMI, El Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y de los Estados por los intereses transnacionales los cuales desplazan a las naciones como ente mediador y organizador de lo económico, de lo político y de lo social. Los parlamentarios, representantes de la ciudadanía y democráticamente elegidos son excluidos de las grandes decisiones globalizadoras en beneficio de los representantes no elegidos ni imputables de las corporaciones. Se perfila un mercado-mundo compuesto de consumidores de productos fabricados según los criterios exclusivos de rentabilidad y no de una “sociedad-mundo” compuesta de ciudadanos con necesidades fundamentales a satisfacer prioritariamente según las particularidades de sus culturas, sus intereses y posibilidades. Se constatan crecientes atribuciones distorsionadas de recursos para la concepción, producción y distribución de bienes y servicios en función de la rentabilidad y no según las necesidades socialmente definidas. Resultado: debilitamiento de las orientaciones económicas propias, de las creaciones culturales específicas y de las instituciones democráticas nacionales e internacionales independientes. En resumen, con la globalización transnacional se asiste a una erosión acelerada y profunda de TODAS LAS BASES que permiten la configuración de nuestras identidades locales, nacionales y continentales como Sujetos. La gran diferencia entre esta globalización actual y las anteriores es que ella no solamente es unidimensional (lógica de mercado total), sino que además, las instituciones, los productos y los valores que en colonizaciones anteriores encerraban elementos socio-político-culturales de la sociedad colonizadora, ahora lo tienen de menos en menos o nada, según el caso. Las corporaciones transnacionales conciben, producen y distribuyen de más en más según sus propios criterios “culturales” corporativos y la exclusiva lógica de la rentabilidad, cada vez más alejadas, incluso en ruptura, de sus propias matrices culturales y sociales de origen. Esta globalización corporativa cerrada sobre sí misma, fatalista, vacía de cultura y de civilización pone al orden del

día no “El choque de civilizaciones” como profetiza Huntington, sino el “choque de la barbarie global” contra todas las civilizaciones, incluso contra su propia civilización que le permitió emerger gracias a libertades y derechos, imperfectos es cierto, pero que constituyen la cara luminosa de Occidente que no es igual a capitalismo y barbarie solamente. Si el universalismo hegemónico que ha prevalecido hasta ahora ha sido causa de holocaustos y de etnocidios que significaron la desaparición de pueblos enteros con sus culturas e identidades y la pérdida de enriquecimientos culturales e identitarios mutuos, ¿qué significaría para nuestras identidades locales y continental la imposición de un universalismo unidimensional, utilitarista, elitista, masificador, sin el aporte complejo y plural que toda civilización trae? ¿Qué identidad humana global, qué universalismo “humano” se podrá construir con un sistema global que desconoce y destruye las bases de las características humanas fundamentales que son la vida creativa entre Sujetos miembros de una comunidad-en-relación compleja, la identidad personal y social únicas enraizadas en matrices culturales multidimensionales incluyentes y la “civitas” o la “polis” como espacio de diálogo y participación democráticos?

Asistimos, entonces, a una peligrosa transnacionalización integrada, “mallada” de todas estas esferas y entre ellas, lo que prefigura, si se la deja desplegarse sin resistencia ni alternativas, un totalitarismo global de nuevo tipo. Una especie de “agujero negro” global que aprisiona y sateliza todo lo que pueda estar a su alcance. De todas maneras las resistencias y las alternativas están en marcha y además, la globalización transnacional adolece de varios límites internos y contradicciones. Describiremos solamente tres. El primero, se sitúa a nivel de la racionalidad del sistema mismo: bien escrutada y más allá de su discurso “aperturista”, esta racionalidad es de horizonte corto diacrónicamente hablando y de perspectiva cerrada, exclusivista socialmente hablando. Es decir, estamos en presencia de una RACIONALIDAD “FEUDAL” adornada, vestida, “emplumada” con oropeles tecnológicos, pseudocientíficos y de apertura. Racionalidad de tiempos idos que está en contradicción creciente con un “mundo-sistema” de más en más interacción e interrelación que el sistema-mundo y, su etapa actual, la globalización transnacional han creado en buena parte. Más se profundiza esta globalización, más su racionalidad “feudal” excluyente es inadecuada con el “mundo-sistema” que pone en contacto e interacción múltiples economías, culturas e identidades en un planeta en el cual lo local y lo global se imbrican de manera compleja sin confundirse. El segundo límite, es su lógica unidimensional y parcial que

es inadecuada, obsoleta para “funcionar” y dar resultados en nuestro complejo mundo actual y que conecta diferentes dimensiones de lo social local y global. El tercer límite, es el choque frontal entre su postulado central de competición como dinámica fundamental y el fenómeno creciente del conocimiento complejo del “mundo-sistema” que necesita de la COOPERACIÓN, del compartir para funcionar eficazmente. Algunos hacen referencia a la “sociedad del saber” que se desarrolla de más en más. Nosotros preferimos hablar de “mundo-sistema” porque está poblado “por todo el mundo”, por personas con sus diversas culturas en interacción y cooperación también crecientes. A pesar de la preeminencia de la competición, el secreto y la desconfianza bien establecida como norma general y en las investigaciones empresariales y científicas, esta cooperación se abre caminos y se pone en práctica de miles de maneras, particularmente vía las TIC que dan acceso a bancos de datos, revistas y bibliotecas virtuales, etc., incluso entre empresas, ministerios e instituciones culturales de muchos países que utilizan interfaces electrónicos para poder “dialogar” entre programas con lenguajes diferentes o comparten banco de datos y resultados de estudios e investigaciones.

De esta manera, empresas y organismos competidores, “enemigos” han puesto en marcha pasarelas de cooperación incluso desde la óptica del costo/beneficio porque es más rentable, en el contexto actual, pasarse datos y resultados de investigaciones que insistir en desarrollarlos por separado, en secreto. Se constata concomitantemente la destrucción de las bases culturales, económicas y políticas propias de las sociedades y de sus identidades y la apertura de nuevas posibilidades de reconstrucción y construcción social e identitaria con nuevos proyectos, utopías y medios. Paradoja que nos permite constatar una vez más que las dinámicas sociales son contradictorias, complejas, multidimensionales, dialógicas y dialécticas en sí. Las identidades sociales hacen parte de estas dinámicas. Esta globalización es una parte de nuestra realidad contemporánea y no toda ni menos aún “única” como se predica. La otra, es la emergente que la veremos seguidamente.

*La globalización participativa y solidaria.
Algunas características y paradigmas*

En cuanto a la globalización alternativa actual, puesto que otras ya han sido propuestas o ensayadas que van desde el anarquismo de Proudhon, el socialismo utópico de Charles Fourier, Étienne Cabet y de Claude Henri Saint-Simon hasta el socialismo de Marx, Engels,

Lenin y otros, ¿cuáles serían sus principales paradigmas? Si bien no hay un modelo estructurado sino más bien un proyecto plural en formación, podríamos señalar algunos paradigmas alrededor de los cuales se articulan las diferentes experiencias que los diversos miembros de este movimiento ciudadano ponen en práctica. El centro de todas las actividades es la sociedad como instancia fundamental de participación, de solidaridad, de mediación de los conflictos, de diálogo de la diversidad, de construcción de sentido y de identidades. El ciudadano-persona como concepción antropológica fundamental del ser humano en lugar del consumidor-individuo, visión zoológica de los miembros de nuestra especie. La vida en general, el ser humano y el medio ambiente vistos como un todo en relación y esto considerado tanto local como globalmente. En el plano económico, en lugar de fabricar mercancías para venderlas y hacer ganancias, se trata de producir bienes y servicios para satisfacer necesidades materiales y simbólicas personales y sociales, enraizadas en la cultura y contexto social propios.

Se priorizan, sin exclusión, propiedad empresarial y criterios administrativos participativos que toman variadas formas cooperativas, autogestionarias y otras en experimentación. El mercado es plural, realmente libre y no monopolístico u oligopólico, como sucede a menudo en la economía capitalista y con la globalización, posibilitando la coexistencia de diferentes tipos de propiedades de empresas. Se conciben, crean, producen la parte más importante de bienes, servicios y significaciones simbólicas por personas, grupos, cooperativas, empresas privadas con rol social claro, es decir sujetos sociales, enraizados local y regionalmente en matrices culturales compartidas territorialmente o en redes virtuales. La rentabilidad de la empresa va más allá del criterio estrictamente contable y engloba otros parámetros más amplios y realistas de la actividad económica, generalmente dejados a un lado en el sistema empresarial capitalista como una remuneración justa, retorno de las ganancias bajo diferentes formas a la comunidad y la sociedad en lugar del acaparamiento por la elite adinerada de ese resultado social, empresa enraizada en la comunidad y a su servicio principalmente, respeto del medio ambiente, etc. En otras palabras se crean no solamente bienes y servicios, sino «razones comunes para vivir juntos» (Dumont, F, 1995) se crean cultura y vínculos diversos y profundos. Se sientan las bases de identidades ricas y no alienadas. Para contrastar con lo que estamos viendo como alternativa, leamos lo que lúcidamente escribe Jesús Martín-Barbero sobre los límites del mercado como centro de la vida humana:

Que es lo que *no puede hacer el mercado* por más eficaz que sea su simulacro. Pues el mercado no puede *sedimentar tradiciones* ya que todo lo que produce se evapora en el aire dada su tendencia estructural a una obsolescencia acelerada y generalizada, (...) El mercado no puede crear *vínculos societales*, esto es verdaderos lazos *entre sujetos*, pues estos se constituyen en conflictivos procesos de comunicación de sentido, y el mercado opera anónimamente mediante lógicas de valor que engendran satisfacciones o frustraciones pero nunca sentido. El mercado no puede en últimas *engendrar innovación social* pues ésta presupone diferencias y solidaridades no funcionales, resistencias y subversiones, ahí lo único que puede hacer el mercado es lo que él sabe: cooptar la innovación y rentabilizarla. (Martín-Barbero, 2002, p. 10)

Podríamos agregar también el concepto del “no-lugar” del antropólogo francés Marc Augé que, contrariamente a la utopía que es también un no lugar, él lo caracteriza como lugares anónimos para hombres anónimos, sin identidad, sin lazos sociales sin historia y que encontramos continuamente en el curso de la globalización actual del capitalismo. Algunos ejemplos serían los supermercados, las grandes cadenas de hoteles, los medios de transporte de masa, las autopistas, estaciones, aeropuertos, terminales, etc.

Todo lo anterior está muy bien como teoría. ¿Pero en dónde se pone en práctica esto? En realidad un poco en todos lados en los cuatro puntos cardinales del planeta como experiencias parciales, diversas y en ningún lugar como “modelo” integral y único que algunos esperan como respuesta simétrica binaria y mecánica de signo contrario al sistema actual como ya se hizo en procesos anteriores con resultados no convincentes e incluso catastróficos. El integrismo no es una manera simplista, cerrada y fanática de concebir lo religioso solamente, sino también lo político y lo social. En realidad, el “pensamiento único” que guía la globalización transnacional no es exclusivo a ese sistema, sino posible en todo pensamiento estructurado como lo señala Edgar Morin en *La Méthode 4. Les Idées* (1991). Pero, ¿cómo nace y se desarrolla esta alternativa? De la misma manera en que nació el capitalismo en las fallas del feudalismo, la globalización alternativa está naciendo como respuesta a la exclusión creciente de la globalización transnacional, a la globalización de la pobreza, a la desestructuración de los países, a la “fagocitación” de las culturas y de los patrimonios, a la “travestización” de las identidades y ante la imposibilidad material de extender al mundo entero la sociedad del derroche y el consumismo. Miles de pequeñas, y algunas medianas, experiencias económicas, sociales y po-

líticas están realizándose, desarrollándose y decantándose tanto en el Norte como en el Sur. Toma formas diversas como cooperativas, empresas autogestionadas, pequeñas empresas privadas y personales, micro-industrias diversas implantadas en la comunidad, redes de reflexión y de acción continental y mundial (Foro social regional, nacional, continental y mundial, Asociación por un mundo solidario y responsable, etc.). En el plano económico, solamente en la provincia de Québec, Canadá, más de 16 millardos de dólares son aportados al P.I.B. por las empresas de la economía social y solidaria. Se crean redes financieras con criterios no bancarios pero muy eficaces y rentables económica y socialmente. El famoso “otro mundo posible” no es un simple eslogan ni un ideal en el aire, sino una experiencia social de una utopía “glocal” (local-global) en marcha que abarca todos los ámbitos de las sociedades, rica de sus diversas prácticas estructuradas o no, acompañada por cambios personales y grupales en la manera de consumir (productos equitativos, ecológicos, compra local, etc.), en la manera de invertir (inversiones éticas), en la manera de vivir más conforme a los límites materiales propios y del planeta y la responsabilidad que tenemos con las generaciones actuales y futuras. Respuestas innovadoras mas bien locales y diversas pero con una visión de conjunto, global, a veces articuladas en redes físicas y electrónicas. Es entonces en la tensión entre las dos globalizaciones que se están tejiendo, destejendo y retejiendo hoy nuestras identidades colectivas nacionales, continentales y planetaria. ¿Qué destino tienen o le vamos a dar a nuestras identidades locales según sea predeterminado o abierto el proceso de globalización que predomine? ¿Qué clase de identidad nacional, regional, latinoamericana y de la humanidad resultará según prime una visión del mundo predeterminada o abierta? No hay respuesta simple ni caminos pavimentados. Podríamos representar gráficamente con los siguientes cuadros la emergencia de la identidad latinoamericana en el contexto del marco global original de la colonización, de la etapa de la independencia/dependencia y del marco actual de las globalizaciones. (Gráficas 3 y 4).

Nuestra identidad y su doble configuración: creación civilizacional nueva y resistencia geopolítica

El fascinante proceso de la emergencia y del desarrollo de la identidad latinoamericana se ha construido y se deconstruye-reconstruye dentro del marco de la economía-mundo que comenzó con la conquista-colonización, continuó con la etapa independencia-dependencia y la vivimos

hoy en el contexto de la globalización transnacional. A cada momento de opresión, de distopía corresponden sus respectivas resistencias, rebeliones, revoluciones y propuestas alternativas cargadas de utopía para no matar al humano. En nuestro continente sus principales herramientas económico-políticas contemporáneas son el proyecto del ALCA⁸ y los acuerdos bilaterales utilizados por el imperio ante el fracaso de su proyecto continental. No olvidamos las políticas económicas y financieras diseñadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional esencialmente para modelar nuestras economías según los parámetros de la globalización transnacional con todas las consecuencias sobre nuestras culturas, instituciones, imaginarios e identidades sociales. Tampoco olvidamos el diseño de control geopolítico que se conoce como la estrategia de “Dominación de espectro completo” (Ceceña, 2004) que combina “seguridad y comercio” que suplanta, actualiza, amplía y rentabiliza aún más (sobre todo a favor de la burguesía transnacional emergente) la anterior doctrina de la “seguridad nacional”. Todos estos “marcos” globales son contextos actuantes que crean situaciones socio-económicas y políticas concretas que favorecen intereses e ideologías determinados y solidifican relaciones de grupos corporativos identificados al proyecto imperial y a las transnacionales. Contextos actuantes que son importantes, para por lo menos evocarlos, porque tienen impactos directos e indirectos sobre las culturas y las identidades de los países latinoamericanos y sobre la identidad latinoamericana cuya configuración veremos mejor a continuación.

Concretamente, nuestra identidad continental se configura en la tensión entre cuatro polos en relación estrecha e inseparable, organizados alrededor de dos “ejes” principales: primer par o “eje” civilizational, compuesto por las DINÁMICAS CIVILIZACIONALES COMUNES Y DINÁMICAS CIVILIZACIONALES DIVERSAS. La conquista-colonización toma su pleno sentido justamente por haber conquistado y colonizado las civilizaciones existentes en América, es decir por haber desarrollado e impuesto UNA NUEVA CIVILIZACIÓN CONTINENTAL abriendo el camino a una civilización GLOBAL (puesto que también se vivió esta experiencia en la metrópolis y más tarde en Europa): unificación lingüística, de la visión del mundo, de preponderancia del comercio con utilización de la moneda y la unificación política alrededor de la corona de Castilla. Proceso que vivió toda Europa más tarde y que culminó con la consolidación de los Estados-naciones como nuevo espacio económico y político de acumu-

.....
⁸ ALCA: Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, propuesto por los Estados Unidos dentro de un proyecto hegemónico global de sus elites financieras y de las transnacionales preponderantemente estadounidenses.

lación y de poder con la burguesía como clase dominante. El segundo par o “eje” geopolítico, constituido por la HISTORIA COMPARTIDA de luchas y claudicaciones frente a la dominación colonial e imperial y por el DEVENIR COMPARTIDO de luchas y retos frente a la dominación transnacional actual, los desafíos ecológicos, sociales y económicos globales que tienen formas específicas continentales. Luchas y retos que hoy hacen parte del desafío global que es de toda la humanidad en su búsqueda de liberación, de reconciliación consigo misma y con la naturaleza.

La trayectoria de nuestra identidad y sus diversas representaciones semánticas es de apertura y de estrechez, de inclusión y de exclusión en diapasón con los diferentes momentos de nuestra historia de lucha y de la de los centros del poder dominantes. Cada denominación identitaria es el resultado no inocente de intereses internos y externos en juego. He aquí algunos de nuestros nombres más importantes: “hispanoamericanos”, visión que da preeminencia a España, deja atrás lo autóctono y lo africano y era insuficiente pues dejaba a un lado el Brasil. Luego, remediando este “olvido”, adoptamos el nombre de “iberoamericanos” pero seguía ocultando autóctonos, africanos y la vertiente francesa del continente e islas, Haití en particular, hermano país que ha jugado un rol clave en la lucha por nuestra primera independencia y que algunos desconocen o no quieren saberlo. Muy brevemente diremos que Haití con Petión como presidente, acogió dos veces a Bolívar derrotado por los españoles en 1815 y 1816, le ayudó recomponer su ejército, le dio armas, municiones y algunos ciudadanos haitianos acompañaron en el continente las gestas del ejército libertador. Asimismo, muchos haitianos lucharon por la independencia de México y Centroamérica como aguerridos vencedores del ejército de Napoleón cuando se convirtieron en los primeros hombres y mujeres libres de la América Latina con su independencia de Francia en 1804. Luego de tres décadas de nuestras independencias se forjó nuestra actual denominación de “latinoamericanos” que se ha ido afirmando, precisando e incluyendo con el tiempo nuestros orígenes diversos, a pesar de las críticas, reticencias y otras proposiciones identitarias como las de “indoamericanos”, “indoeuropeos”, etc.

De la idea al nombre de “América Latina”

En cuanto al origen del nombre de “América Latina”, se le atribuyen varias paternidades, pero dos se destacan: una americana y otra francesa. En relación al origen americano de nuestra denominación común, son

dos los más citados: el chileno Francisco Bilbao y el colombiano José María Torres Caicedo. Es este quien, según Arturo Ardao (1986, pp. 259-271) fue el primero en tomar conciencia clara, al comienzo de los años 1850, de la necesidad geopolítica y corrección científica de su utilización como concepción unitaria de las Américas española, portuguesa y francesa frente al creciente desafío imperial de los Estados Unidos. De “idea” pasó al sustantivo compuesto de “América Latina” para finalmente llegar, según Ardao, el 26 de septiembre de 1856, a la conceptualización nominativa de nuestra América Latina cuando escribió su poema *Las dos Américas*. Según lo que pudimos encontrar hasta ahora, este poema ha sido en realidad publicado el 15 de febrero 1857 en El Correo de Ultramar No. 16 y nos atenemos a esta prueba escrita a falta de otra en mano, lo que no quiere decir que definitivamente no exista.

Si bien Torres Caicedo ha trabajado y defendido el concepto en devenir desde mediados del siglo XIX en numerosos escritos, es Francisco Bilbao quien en la fecha del 22 de junio 1856 utilizó el nombre “América Latina” en su conferencia *Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas* dada en París (Obras completas, 1866, pp. 285-304) y quien consigna por escrito dicha fecha dos días después, lo que ha llevado a algunos a dar el 24 de junio como la fecha de nacimiento de nuestro nombre continental. Documento compuesto de un vibrante y largo llamado de unión geopolítica y civilizacional de las repúblicas y que termina con 18 proposiciones de bastante actualidad entre las cuales destacamos la “ciudadanía universal” en todo el continente para los ciudadanos miembros de la confederación, como también la abolición de aduanas entre los países, la formación de una universidad americana, etc.

La otra paternidad sería de origen francés, según dos influyentes autores, John Phelan (1969), Guy Martinière (1978, pp. 33-43) dos “conocidos” nuestros y a quienes seguimos al comienzo de nuestras investigaciones. Phelan afirma erróneamente que «La primera aparición del término (América Latina) ocurrió en 1861» en la revista francesa *Revue de races latines*, en enero del citado año. Phelan atribuye, con acierto esta vez, el haber acuñado la “idea” de Latinoamérica, muy vaga por cierto, al economista francés Michel Chevalier, muy cercano de Napoleón III y su política panlatina que llevó adelante la invasión francesa de México y la imposición como emperador de México del archiduque Fernando Maximiliano José María de Habsburgo, contra la cual se defendió de manera épica Benito Juárez y el pueblo mexicano, derrotando finalmente a los franceses. Esta paternidad conceptual de Chevalier es, desde nuestro punto de vista, exagerada y la fecha (1853) equivocada,

pues Chevalier lo que hace en la introducción de su libro *Lettres sur l'Amérique du Nord*, (páginas X y XI, edición de 1838) es constatar que en América: «Las dos ramas, latina y alemana, se han reproducido en el Nuevo Mundo. La América del Sur –como la Europa meridional– católica y latina. La América del Norte pertenece a una población protestante y anglosajona» (traducción nuestra). En ningún momento escribe el nombre de “América Latina” y todavía menos lo conceptualiza.

Por su parte, Guy Martinière también trata del origen del concepto de América “latina” dentro del “espíritu de la época”, ubicándolo en la perspectiva de “razones políticas e ideológicas” que contribuyen a explicarlo, es decir de la nueva situación republicana de las naciones americanas recientemente independientes y de las estrategias geopolíticas hegemónicas de las potencias del momento, en la cual la Francia napoleónica juega un rol mayor. Martinière afirma que «El concepto de América “Latina”, creada en Francia bajo Napoleón III, nació en la víspera de la expedición militar –y científica– y europea– en México» (1978, p. 35) (Traducción nuestra). Y atribuye a Carlos Calvo, científico y diplomático argentino, ser el primero en utilizar el concepto de “América latina” en una obra escrita, datándolo del año 1862. Es claro que la idea de “Hispanoamérica” primero, de “Iberoamérica”, luego y finalmente de “América Latina” aparecen y se afirman en contextos geopolíticos de las restauraciones monárquicas (Santa Alianza) con miras imperiales hacia las nuevas repúblicas, de la afirmación del imperio Inglés y seguido del expansionismo del nuevo coloso del Norte que, llamado por su supuesto “Destino Manifiesto” (John L. O’ Sullivan, 1845), extendía hacia mediados del siglo XIX su influencia y dominación de una forma cada vez más agresiva sobre México primero, el Caribe después y sobre el resto del continente, luego. Francia se presentó entonces como la única potencia latina en condiciones de “defender” las nacientes repúblicas de América de raíces latinas frente al naciente imperio de los Estados Unidos y otros de Europa y aportarles “el progreso” y “la modernidad.” Podríamos decir que Colón “descubrió” América y Bilbao “descubrió” América Latina, cinco años antes de su utilización oportunista por Francia. Sin embargo, el primero que descubrió la originalidad de nuestro ser colectivo, la emergencia de un “pueblo nuevo”, fue Simón Bolívar quien ya en su Carta de Jamaica, escrito de su primer exilio en 1815 antes de ir a Haití, había dado los primeros esbozos claros de nuestra originalidad de sociedad con características inéditas afirmando que:

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las

artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. [...] en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; [...] (Bolívar, 1991, p. 40).

Cuatro años más tarde, en la conocida *Declaración de Angostura* retomó la idea central de “nueva sociedad” en situación contradictoria de conflicto con “los naturales” y en “oposición” contra los invasores y precisó la dimensión civilizacional innovadora que engloba elementos diversos y unidad cuando afirma que:

Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, [...] (Bolívar, Simón, 1991, p. 69)

Hacia fines del siglo XIX, José Martí hace otro aporte fundamental para comprender la nueva situación geopolítica de dominación imperial estadounidense que se hacía cada vez más fuerte. Situación que galvanizará las luchas, la creatividad, el imaginario de nuestros pueblos y que por lo tanto permitirá configurar nuestras identidades nacionales e identidad continental hasta hoy, pues la lucha por la “segunda independencia” había comenzado en las Antillas y Martí lo expresó claramente cuando dijo:

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso impedir [...] que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia (Martí, 1895. Citado por Roberto Fernández Retamar en lección tres, *Ante el naciente imperialismo contra la nueva metrópoli. Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*. CLACSO, 2006, p. 41)

Desde una perspectiva epistemológica, pero en relación dialéctica con la realidad socio-política continental y la manera de pensarla, de comprenderla y de transformarla desde nuestra particular situación, muchos pensadores latinoamericanos han aportado perspectivas y herramientas teóricas diversas conformes con ella. Por la brevedad de este ensayo, aun siendo injusto con muchos otros, quisiera señalar la persistencia excepcional de Leopoldo Zea y de Darcy Ribeiro en esta búsqueda afanosa de utilizar “el yunque” de nuestra particular realidad continental y “los martillos” del pensamiento crítico latinoamericano también fraguados con los “minerales” de esa misma realidad y el mismo “golpeteo” dialógico que forja tanto “martillos” como herramientas teóricas. Ribeiro con su teoría del “proceso civilizatorio” de un pueblo nuevo, síntesis de lo indígena, europeo y africano, con su filosofía propia (Zea), su preocupación por el Sujeto de la resistencia y por su prioridad por la cultura, la historia y el pensamiento crítico como medios de desalienación, nos ayudan a ubicarnos hoy en el contexto de las globalizaciones actuales desde la rica trayectoria de las luchas populares locales y continentales contra las diferentes opresiones. Es en esta perspectiva civilizacional asimétrica y en las resistencias a las dominaciones particulares y continental pasadas y actuales, que debemos, a mi entender, ubicar nuestra identidad latinoamericana.

Ahora podemos ensayar una definición, siempre incompleta e insatisfactoria. La identidad latinoamericana es la representación real-mitológica del nosotros continental en permanente construcción-deconstrucción, nutrida por la cosmovisión compartida, por la síntesis asimétrica de civilizaciones diferentes y por las diversas prácticas y luchas contra las opresiones vividas y en curso, en función de intereses y desafíos comunes y diversos. Es nuestro grupo de adhesión supranacional, pero no a-nacional, resultado del bricolaje de consensos precarios de intereses comunes y diferentes, incluso contrarios, entre países, regiones, etnias y clases del continente, articulados alrededor del COMPARTIR DE UNA CIVILIZACIÓN NUEVA emergida en el contexto de la conquista-colonización, DE NUESTRO DESTINO COMÚN en la coyuntura de la globalización actual y de las RESISTENCIAS A LAS DOMINACIONES exteriores e interiores y las necesarias utopías que ahora encuentran lugar no solamente en nuestro continente utópico por vocación, sino en todo el globo, utópico por necesidad frente a los atropellos de lesa humanidad global. (Gráfica 5)

Algunas expresiones de nuestra identidad contradictoria

Para ejemplificar siguiendo los dos ejes estructuradores de nuestra identidad latinoamericana, identidad supranacional, supracultural y supraidiomática podríamos decir en cuanto al eje geopolítico que este se fundó y expresó en la lucha por las independencias nacionales, pero dentro de una estrategia continental que hizo frente a una opresión continental. No obstante esta opresión continental estaba compuesta de dominaciones y explotaciones étnicas y de clases configuradas por el sistema colonial con racionalidad mercantil monetaria y global embrionaria. Sistema colonial de conjunto y complejo que imponía un mismo modelo económico-político-ideológico extrovertido y muy controlado, con el centro en la metrópolis y aplicado a virreinos, regiones y puertos compartimentados, estancos entre ellos, incluso compitiendo entre sí.

Esta situación de opresión continental con dominaciones múltiples y por estas pocas relaciones entre los americanos, más los intereses creados de una incipiente elite “nacional” mirando Europa, que no anhelaba otra cosa que ocupar el lugar del metropolitano, hacen que el eje geopolítico de nuestra identidad latinoamericana experimente la paradoja siguiente: por un lado, es menos persistente, “operacional” y manejada por las elites en momentos de crisis y de situaciones de particular dificultad conducidas hacia sus propios y parciales intereses. Cuando se barrió con la dominación española, también se barrió con las alianzas y se cayó en la trampa del nacionalismo estrecho, nacionalismo de elites sedientas de poder de control local, atadas a sus intereses sectoriales, lejos de los intereses nacionales de las mayorías excluidas y de los desafíos continentales comunes. Por otra parte, debido a la permanente explotación y dominación nacional, étnica y de clases, este eje geopolítico guarda una vigencia aglutinadora potencial permanente de unión de la América excluida, de “Nuestra América” liberadora de las opresiones y dominaciones locales y continentales. Unir los “Balkanes” de América ha sido, concomitante a la independencia, la mayor utopía de los grandes pensadores y líderes de Latinoamérica y del Caribe, tanto del pasado como del presente: Bolívar, San Martín, José Martí, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Máximo Gómez, Mariátegui, “Che” Guevara y tantos otros. Entonces, las estructuras socio-económico-culturales coloniales extrovertidas y el apoderamiento elitista del proceso pos-independiente son las bases de nuestra identidad continental contradictoria en donde están en tensión permanente la concepción y los intereses

de un nacionalismo elitista estrecho y excluyente y la perspectiva continental, nacional, étnica, popular amplia e incluyente.

Esta identidad ambivalente se vio reforzada en su doble expresión de LUCHA/COLABORACIÓN en el proceso del desarrollo dependiente de nuestros países. Hoy sigue explicitándose contradictoriamente en la RESISTENCIA/GENUFLEXIÓN frente a la globalización neoliberal, modelo esotérico-religioso más que socio-económico puesto que está fundamentado en la fatalidad de un sistema “sin otra alternativa”, como tanto aman recalcar los predicadores de este pensamiento mágico. Se constata nuevamente la confrontación entre un modelo estrecho y excluyente, encabezado por la elite financiera y transnacional, secundada en nuestra América por nuestras elites eternamente colonizadas, y otro modelo amplio e incluyente representado por los movimientos ciudadanos compuestos por una pluralidad de organizaciones sociales nacionales y supranacionales que están abriendo caminos para una segunda independencia y una primera integración continental basada en la cooperación efectiva entre sociedades libres y no entre elites al remolque de intereses principalmente externos. Resumiendo y simplificando esta parte podríamos decir que la primera independencia ha sido un proceso de liberación parcial, la independencia de la elite del control de las metrópolis. Una revolución de “los de arriba” con concesiones para “los de abajo”. Parcial, por lo tanto necesariamente condenada a convertirse en dominadora y dominada por otros centros de poder más fuertes en la cadena de relaciones entre “amos y esclavos”. La “segunda independencia” deberá ser necesariamente completa, de todos y todas sin “amos ni esclavos”. La independencia de “los de abajo”, de Sujetos iguales contra todas las dominaciones, en todo el continente, para y con toda la humanidad en un planeta independiente de relaciones hegemónicas. En cuanto al eje civilizacional, por su lado, se expresa también de manera contradictoria puesto que no puede hacerlo de otra manera siendo la empresa colonizadora y más tarde los proyectos de desarrollo dependientes, modelos impuestos principalmente en función de intereses exteriores pero asociados con las elites “compradoras” colonizadas, hoy “transnacionalizadas”, en contraposición con los intereses de las mayorías, con los intereses nacionales y continentales.

Es así como vemos desde el comienzo una obra de civilización expresada por proyectos y realizaciones contradictorias. Por ejemplo, la construcción de ciudades “perfectas”, equilibradas con el modelo del damero con calles rectas y la destrucción de las ciudades amerindias, la imposición de una economía de pillaje y explotación basada en

el esclavismo, las encomiendas y las reducciones jesuíticas con una economía autosuficiente y no monetaria muy cerca de experiencias autóctonas. Otro ejemplo ya en el caso de desarrollo económico pos-independiente en función de sus ciudadanos fue el modelo paraguayo “autocentrado” del doctor Francia y de los López (de 1811 a 1870) quienes nacionalizaron las tierras de la corona española, de los españoles y de la Iglesia Católica lo que posibilitó el libre acceso a la tierra, como en América del Norte, y libre de dependencias extranjeras. Modelo totalmente a contracorriente con los modelos prevalecientes en beneficio de elites extranjerizadas y de nuevos imperios. Experiencia que hizo del Paraguay un país rico, independiente financieramente, con manufacturas avanzadas para la época y con una población altamente alfabetizada. En el plano religioso encontramos una teología de la dominación que bendice y justifica los horrores de la conquista y colonización y una teología de la liberación que nace, no con ese nombre, con Bartolomé de las Casas, Valdivieso, Montesinos y otros defendiendo al “Indio” y se afirma ulteriormente con la opción por los pobres, de los excluidos ya como teología de la liberación. Esta civilización americana nueva se expresa en nuestra cosmovisión, en nuestra filosofía, en nuestras ciencias, en nuestras artes, en nuestra literatura, en nuestros patrimonios tangibles e intangibles como síntesis nueva y asimétrica de lo europeo, de lo autóctono y de lo africano predominando lo uno o lo otro según las regiones, los países, las urbes y la campaña dentro de la dialéctica global de dominación europea anterior y estadounidense actual que dificulta la libre expresión y el libre desarrollo de todas nuestras raíces en una relación dialogal. Se da así la paradoja de que en muchos casos el aporte autóctono o africano es lo predominante, como pasa en varios países andinos y en el Caribe, pero está supeditado, encuadrado por instituciones jurídicas, políticas y económicas de origen europeo y elitista. El proceso de colonización no ha terminado. Sigue actuando empujándonos hacia una identidad esquizofrénica que se nutre de las matrices culturales foráneas y de más en más de las baratijas que venden las metrópolis actuales en nombre de productos culturales. Identidad alienada que pierde contacto con su rica realidad popular, plural y compleja. Pero la construcción de nuestra identidad plural que se nutre de todas sus raíces está al mismo tiempo en acción permanente y hace contrapeso al empobrecimiento material, cultural e identitario que los nuevos conquistadores realizan en su vano afán de encontrar “el dorado” en sociedades empobrecidas y convertidas en simple mercado de consumidores sin historia ni proyectos propios.

Comentarios finales

Como breve e incompleta conclusión diríamos lo siguiente: primero, que nuestra identidad latinoamericana es el primer y único caso de construcción de una identidad supranacional continental basada en una trayectoria histórica, cultural y civilizacional continental común pero nutrida de diversidades, contradicciones y asimetrías, vivida dentro del marco de un proyecto colonial preñado del sistema-mundo y compuesto de civilizaciones y culturas heterogéneas. Dentro de este *Maelstrom sui generis* que combina fuerzas centrípetas y centrífugas se configuran contradictoriamente las identidades regionales, nacionales y continental en la tensión creadora entre modelos, mitos y paradigmas homogeneizadores impuestos por las metrópolis y las resistencias a ellos por matrices culturales diversas y contradicciones de clases y étnicas. Hoy día, en el contexto de la confrontación entre globalización transnacional y la mundialización compartida, nuestra identidad se reconfigura según no solamente los desafíos continentales territoriales, sino también según las posibilidades y desafíos no territoriales y virtuales como las tecnologías de la información y de la comunicación que dan acceso a contactos, informaciones consolidadas, bancos de datos detallados e integrados, reflexiones de una diversidad y profundidad jamás conocidas antes. Esto nos permite constatar y vivir la diversidad concreta de los desafíos, sus raíces sistémicas comunes, sus impactos compartidos y nuestro destino planetario común. Sienta las bases para la toma de conciencia de que más allá del proyecto del mercado global, vivimos realmente en una “aldea global” en los términos de Marshall McLuhan, y abre las posibilidades, por primera vez, de conciliar nuestras especificidades culturales e identitarias con una universalidad que no canibaliza las alteridades. Se forman grupos y redes de personas y grupos que resisten a los nuevos cánones homogeneizadores utilitaristas del “todomercado acultural”, proponiendo alternativas económicas, políticas, culturales y sociales. Estas, a su vez, sirven de base al “bricolaje” creador de nuestra identidad continental actual según paradigmas pluridimensionales y dialogales que permiten la convivencia de lo particular con lo común, lo local con lo global, lo nacional con lo continental, lo real con lo virtual.

Para constatar mejor la particularidad del proceso de formación de nuestra identidad continental, podríamos compararla con Europa, que está haciendo esfuerzos y avanza desde el fin de la segunda guerra mundial para construir una identidad continental social (que no se

ciñe estrictamente al mercado como el propuesto por el ALCA, aunque la “tentación” de todo por el mercado está presente y en peligroso crecimiento para los pueblos europeos), sin lograrlo todavía porque tiene una historia diferente a la nuestra y se encuentra hoy ante la disyuntiva de construir una aldea-Europa incluyente o un mercado-Europa accesible a los que tienen los medios, que son de menos en menos. Para comprender mejor lo propio, veamos qué nos dice Edgard Morin con relación a Europa:

...nuestras memorias históricas europeas tienen en común solamente la división y la guerra. Ellas tienen como única herencia sus enemistades mutuas. Nuestro destino común no emerge de ninguna manera de nuestro pasado que más bien lo contradice. Ella emerge apenas de nuestro presente porque es nuestro futuro que nos lo impone (Morin, 1987, pp. 168-169)

Segundo, que nuestra identidad es una síntesis de civilizaciones y culturas diversas y un compromiso geopolítico e ideológico, resultado de relaciones de fuerza entre sectores dominadores y sectores dominados, que se concretiza dentro de proyectos hegemónicos y contextos geopolíticos concretos. Síntesis de diversidades que posibilita la emergencia de lo inédito compartido sin necesariamente tener que renegar o hacer desaparecer lo local, lo nacional o lo específico. En este sentido la identidad latinoamericana no es ni “india” ni “europea” ni “africana” ni la suma de todos ellos, es una creación civilizacional nueva que emergió “en” y “de” la colonización, creció en la independencia-dependencia y se está renovando en las globalizaciones. Compromiso que, como todo compromiso, es ambivalente, muchas veces contradictorio, ora dominador, ora liberador. No es exclusivamente burgués ni exclusivamente popular. Depende de las relaciones de fuerza de la época para que predomine lo uno o lo otro.

Tercero, que nuestra identidad latinoamericana es fundamental para construir Nuestra América y vivir juntos gracias a relaciones entre iguales. Es un puente para posibilitar el diálogo de civilizaciones tan necesario para construir un mundo viable gracias a las identidades abiertas y plurales y a la interculturalidad. Proceso en el cual aportaremos los latinoamericanos las matrices culturales de los “siete” colores de nuestro continente para juntarlos a los otros y construir juntos la civilización humana incluyente y respetuosa de las diversidades en el “mundo-sistema” en gestación.

Referencias

- Arciniegas, G. (1965). *El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ardao A. (1978). *La idea de la magna Colombia de Miranda a Hostos*. México: UNAM, Unión de Universidades de América Latina.
- Augé, M. (1993). Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Bogotá: Gedisa
- Bareiro-Saguier, R. (1997). *L'Amérique hispanique au XXe siècle : identités, cultures et sociétés* (1re éd.). Paris: Presses Universitaires de France.
- Bertrand, M., y De-Roux, R. (2008). *De l'un au multiple. Dynamiques identitaires en Amérique latine*. Toulouse: Presses de l'Université du Mirail.
- Beverly, J. (2004). Hacia un nuevo latinoamericanismo (after 9/11). *A Contra Corriente*, 2(1), 21-32.
- Bolívar, S. (1978). *Discurso de Angostura*. México: UNAM, Unión de Universidades de América Latina.
- Bolívar, S. (1983). *L'unité impossible, textes choisis (1810-1830)*. Paris: Máspero.
- Bolívar, S. (1991). *Para nosotros la patria es América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Casaldáliga, P., y Vigil, J. M. (1992). *Espiritualidad de la Liberación*. Santander: Sal Terrae.
- Ceceña, A. E. (2004). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Colectivo (2001). *Éxodo, patrimonio e identidad*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia.
- Colectivo (2001). *1er Foro Social Mundial desde los desocupados*. Buenos Aires: M.T.D.
- Colectivo (2003). *2ª Expedición por el éxodo. Cultura y Desplazamiento. Memorias*. Bogotá: Colombia en el Planeta.
- Cornejo-Polar, A. (2002). Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes. *Revista Iberoamericana*, 67(200), 867-870.
- Cuccioletta, D. (Dir.) (2001). *L'Américanité et les Amériques*. Québec: Presses de l'Université Laval, Les Éditions de L'IQCR.
- Dieterich-Steffan, H. (Coord.) (1990). *1492-1992, La interminable Conquista. Emancipación e identidad en América Latina*. México: Planeta, Joaquín Mortiz.
- Dumas, C. (1983). *Essai sur le prurit d'identité dans les Amériques latines depuis l'indépendance: repères et tendances*. Actes du XVIIIe Congrès de la Société des hispanistes français, Perpignan, France.

- Dumont, F. (1995) *Raisons communes*. Montréal : Boréal.
- Elbas, M., y Helly D. (direction) (2000). *Mondialisation, citoyenneté et multiculturalisme*, Les Presses de l'Université Laval, L'Harmattan.
- Fernández-Retamar, R. (1976). Nuestra América y occidente. *Casa de las Américas*, 98, 36-57.
- Fernández-Retamar, R. (1990). A propósito del Quinto Centenario. *Araucaria de Chile*, 45, 47-48.
- Fernández-Retamar, R. (2006). *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*. Buenos Aires: CLACSO.
- García-Canclini, N. (2000). *La globalización: ¿productora de culturas híbridas?* *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación para el Estudio de la Música Popular*. Bogotá: Ministerio de Cultura, ASAB.
- García-Canclini, N. (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. *Revista Transcultural de Música*, 7, 1-17.
- Laclau, E. (2000). *La guerre des identités, grammaire de l'émancipation*. Paris: La Découverte, MAUSS.
- Laclau, E. (2002). Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de la política: Conferencias de E. Laclau en Chile, 1997. Santiago: Cuarto Propio.
- Larraín, J. (1994). *La identidad latinoamericana. Teoría e historia. Estudios Públicos*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Martí, J. (1978). *Nuestra América*. México: UNAM, Unión de Universidades de América Latina.
- Martín-Barbero, J. (2001). *Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*. Pittsburgh: IILI.
- Martín-Barbero, J. (2002). *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana. Conferencia Coloquio internacional Globalismo y Pluralismo*. Montreal: Gricis.
- Mato, D. (Coord.) (1994). *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Morin, E. (1987). *Penser l'Europe*. Paris : Gallimard.
- Morin, E. (1991). *Les Idées. Leur habitat, leur vie, leurs mœurs, leur organisation. La Méthode 4*. Paris : Éditions du Seuil.
- Morin, E. (2001). *L'identité humaine. La méthode. 5. L'humanité de l'humanité*. Paris : Éditions du Seuil.
- Mouffe, C. (2008). Antagonismo et hégémonie. La démocratie radicale contre le consensus néolibéral. *La Revue internationale des livres et des idées*, 3, 30-34.
- Neira, H. (1990). La idea de origen en el concepto de América. *Araucaria de Chile*, 47-48, 81-100.

- Ospina, W. (2001). *Los nuevos centros de la esfera*. Bogotá: Aguilar.
- Petrella, R. (1998). Les nouveaux enjeux, in *Comprendre la mondialisation*. Paris: Le Monde diplomatique.
- Phelan, J. L. (1969). Panlatinismo, la intervención francesa en México y el origen de la idea de Latinoamérica. *Latinoamérica, anuario de estudios latinoamericanos*, 2, 119-141.
- Potelet, J. et al. (1991). *Literatura e identidad en América Latina*. La Garenne-Colombes: Éditions de l'Espace européen.
- Ramos, V. H. (1988). *Les Latino-américains de la Ville de Québec: insertion sociale et bricolage de leur identité ethnique*. (Thèse de maîtrise). Québec: Ottawa, Bibliothèque nationale du Canada.
- Ramos, V. H. (2003). ¿Existe una identidad latinoamericana? Mitos, realidades y la versátil persistencia de nuestro ser continental. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(21), 117-126.
- Ramos, V. H. (2007). *L'accommodement raisonnable, symptôme d'un profond malaise. Dialoguer pour défendre nos institutions démocratiques et laïques. Memoria presentada y leída a la Comisión Bouchard-Taylor*. Recuperada de <http://www.bibliotheque.assnat.qc.ca/01/mono/2007/11/952834.pdf>
- Ribeiro, D. (1976). La cultura latinoamericana. *Latinoamérica, anuario de estudios latinoamericanos*, 9, 9-89.
- Ribeiro, D. (1976). El proceso civilizatorio. De la revolución agrícola a la termonuclear. México: Editorial Extemporáneos.
- Rojas-Mix, M. (1990). Noción de América Latina. *Araucaria de Chile*, 47-48, 103-125.
- Sartor, M. (1992). *Arquitectura y urbanismo en Nueva España siglo XVI*. México: Azabache.
- Sidekum, A. (2003). *Multiculturalismo. Desafíos para la educación en América Latina*. Polylog. Foro para filosofía intercultural 4. Recuperado de <http://them.polylog.org/4/asa-es.htm#s4>.
- Tinoco-Guerra, A. (1996). *Latinoamérica Profunda. Aproximación a una filosofía de la cultura*. Maracaibo: Fondo Editorial Esther María Osses.
- Tovar-de-Teresa, G., Portilla M. L., y Zavala, S. (1992). *La Utopía mexicana del Siglo XVI: lo bello, lo verdadero y lo bueno*. México: Grupo Azabache.
- UNAM, (1986). *La Latinidad y su sentido en América latina: simposio*. México: Universidad nacional autónoma de México, Coordinación de humanidades.
- Uslar-Pietri, A. (1996). *La invención de América mestiza*. Compilación y presentación de Gustavo Luis Carrera. México: Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica.
- Uslar Pietri, A. (1974). *La otra América*. Madrid: Alianza Editorial.

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System*. San Diego; Toronto: Academic Press.

Wallerstein, I. (2006). *Comprendre le monde: introduction à l'analyse des systèmes-monde*. Paris: La Découverte.

Walzer, M. (2007). *Thinking Politically. Essays in Political Theory*. Yale: University Press.

Zea, L. (1968). Identidad en América Latina, *Latinoamérica*, anuario de estudios latinoamericanos (pp. 9-23). México: UNAM.

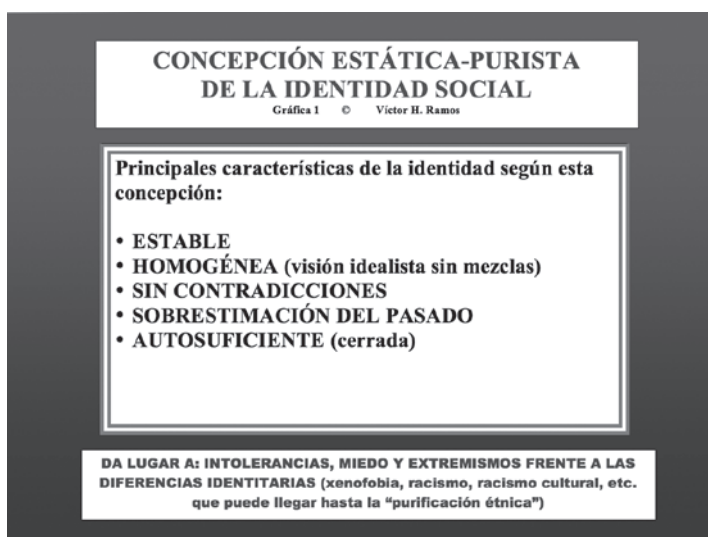
Zea, L. (1978). *América Latina: largo viaje hacia sí misma*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.

Zea, L. (1987). Latinoamérica, identidad et integración, *Latinoamérica hora cero*, 1(1), 14-15.

Zea, L. (Comp.) (1993). *Quinientos años de historia, sentido y proyección*. México: Tierra firme. Fondo de Cultura Económica.

Gráficas

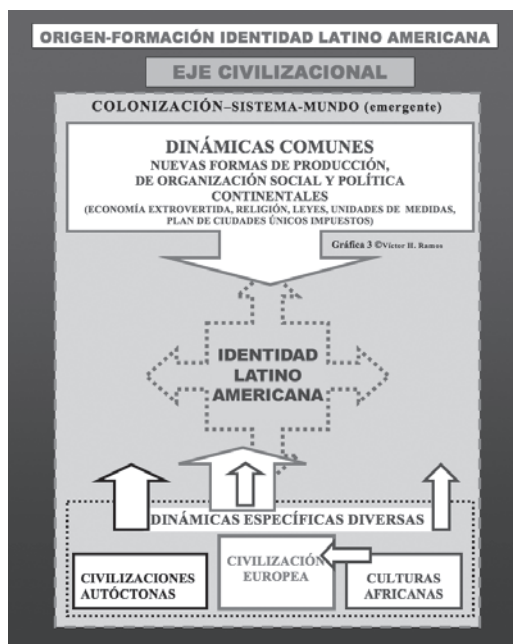
Gráfica 1



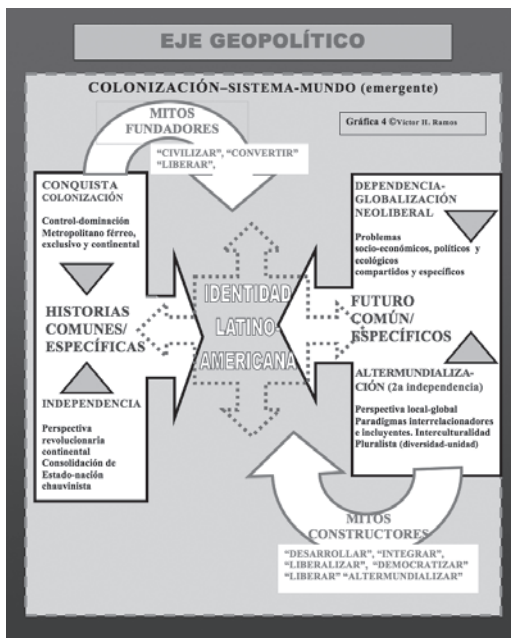
Gráfica 2



Gráfica 3



Gráfica 4



Gráfica 5

